

MIRMETOLOGÍA

Los primeros homínidos se hicieron Homo al utilizar la cachiporra y el fuego para imponer sus prejuicios, -su escala de valores morales-, representados por mitos y publicados por ritos, a otras tribus, escenificando y consolidando sus derechos discriminatorios positivos -modo guay de nombrar a los prejuicios- sobre los territorios de otros clanes. Utilizaron la negociación, la guerra, la violación, la humillación y en una vuelta sutil de tuerca, la normalización neolingüística y neoestética como exitosos recursos evolutivos de nuevos metaorganismos emergentes: las culturas. Un cafre, feo y estúpido simio humano en una tribu con derecho de exclusión sobre un manantial mejor, tuvo más números en la lotería de sobrevivir, que un aguerrido y espabilado reservorio genético, que había tenido la desgracia de nacer en una tribu con manantial peor. Pese a que algunos pocos pretendemos superar las tácticas trogloditas, situando contra natura al individuo, ciudadano, sobre la fortificación del derecho tribal, la Humanidad ha ido avanzando en sofisticación de Selección Cultural por procesos de absorción y exclusión moral tribal hasta la infantería de marina, las bombas nucleares, los genocidios étnicos e ideológicos... de los diferentes, que de nuevo por exclusión, no caben en el mismo nicho que los propios y bien deben estar en otro lugar o en otro grado,... jamás superior. Lo que nos hace superiores no es la raza, ni la fuerza,... ni siquiera el lenguaje, mero instrumento para transmitir la mentira,... es la moral: la superioridad moral practica la caridad a cambio del reconocimiento de ello.

La historia de las ideas es la historia de la simplificación -abstracción- por razonamientos, medios, discursos y retórica, de lo injustificable, pero solo lo hacemos para que compita y colabore nuestra cultura con las otras por los recursos escasos del territorio, excluyendo a otros por el razonable motivo de haber nacido donde se ubican los recursos que amamos y por eso, como si nacer hubiera sido decisión o mérito, tenemos derecho de exclusión respecto a los demás. Así, fortificando la posición defensiva, obtenemos ventaja reproductiva para siervos y señores, respecto a otros siervos y señores, y trasciende la escala de valores que define su derecho sobre los recursos a los siguientes siervos y señores.

Darwin demostró que sucedemos al mono, pero tal vez hoy Jean Baptiste de Monet, Caballero de Lamarck, clamaría por la validez de su visión si pudiera describir como el hombre se ha propuesto llegar a ser un molusco: ansioso de vivir colgado de una batea e ir filtrando del agua en la mejor hilada, a la mejor altura posible. El hombre es solo la termita, el mejillón, el borrego, que la estrategia de supervivencia como modelo de organización o “cultura”, el termitero, la batea, el rebaño, utiliza para sobrevivir y reproducirse con el mínimo esfuerzo -constructualmente-. Al modelo de información que llamamos cultura, del que colgamos, no le importa sacrificar a parte de sus portadores, ni siquiera a los perros o a los pastores, mientras sobreviva en los supervivientes, en los abducidos o en los vencidos.

La cultura como bioma se reproduce por toda cuanta estrategia ha ensayado la evolución: resistiendo y rejuveneciéndose lampedusianamente, autoreparándose, pero también y a la vez como los priones por proselitismo, como los transposones por Caballo de Troya, como los virus por parasitismo, como las bacterias por partición, o como los organismos por sexualidad, y ahí le da igual la modalidad, siempre promiscua, desde varios sexos (varias morales que se resumen en una), a la endogamia (insistiendo en su absurdo hasta pudrirse),

la homosexualidad (combinar sistemas morales que dicen lo mismo con nombres distintos de dioses y santos parecidos),... con todo tipo de perversiones, desde el onanismo, la zoofilia, el masoquismo, el sadismo, la coprofagia,... y el absurdo espermatozoide, nada alegre en el líquido vacío convencido de ser el homo elegido en el paraíso del óvulo.

A algunos les importa su cultura, pero para su cultura ellos son prescindibles. Las tradiciones, las costumbres, la historia, la lengua, la moda, la música, no son nuestras, sino nosotras tuyas. Diplomacia -contratos entre distintos- y guerra son las herramientas para competir y colaborar con otras culturas, y la Neolengua la herramienta para controlar con resiliencia la cohesión del grupo. Hechizos de palabras vacías y pomposas. La lengua es en sí misma hechicería y con ella los magos construyen los encantamientos... el pegamento del grupo. Disponer de una respuesta a toda cuanto pregunta se le ocurra a cualquiera, causa-efecto o efecto-cause, siempre con la mágica Premisa Biyectiva. Con la coartada de la magia blanca -literatura y estética-, los brujos utilizan para controlar al grupo a la magia negra -neolengua y tradición-, como mecanismo sociobiológico agregador para sustituir esa sensación de no tener todas las respuestas, de Falta de conexión con el Todo, esa inseguridad del divergente, que solo con sacrificio de felicidad se sostiene, y acomodándonos al grupo pagamos con fe. A algunos resulta demasiado cara.

Samael, el ángel caído, se rebeló por envidia del hombre al recibir el poder de los dioses, que a diferencia de lo que opinara su primo Prometeo, no era la tecnología o el fuego, sino el poder crear un mundo virtual: el nombrar a las ideas, criaturas y cosas. En lo que en física se llama Principio Totalitarista -lo que puede existir, existe-, casi tan burdo y troglodita como el Antrópico, en el proceso de idealización, los dogmas científicos tienden a tomar la virtualidad como realidad. En arrebato totalitario y fundamentalista de ésta religión atea, la retórica de números o burocracia algorítmica, que llamamos matemática, decide que lo que puede ser por su lenguaje descrito, debe existir (universos paralelos, fuerzas oscuras, partículas exóticas, inflaciones fantasma). Si no nos gusta tenemos otros Principios, que conviven sin problemas: si queremos comprar un cacharro definimos que los costes que no sabemos o queremos saber medir, no existen. Ni la matemática puede con tanto poder.

Como la lengua, los programas, los gráficos,... la matemática es sólo una burocracia más exigente que las demás para autolimitar la infinita capacidad de rellenar los puntos ciegos e inventarnos realidades alternativas. El equivalente lingüístico a la abstracción es la poesía: lo que puede ser nombrado existe con la propiedad del que lo nombra, y quien ostenta titularidad del significante comanda el significado. De Wittgenstein a Humpty Dumpty, la semiótica terció a favor de Cratilo: el nombre contiene la esencia de las cosas y crea su realidad alternativa... pero la realidad pasa de nuestra virtualidad, de nuestro simplismo, de nuestra hipótesis lineal, de nuestra voluntad de ver el mundo virtual idealizado, conmutativa -Mahoma y la montaña-, biyectiva -una a una- y jerárquicamente. Nombrar es definir la virtualidad, pero la “episteme” pasa de nuestra “doxa”.

Cada doxa es consistente con sus antinomias: sus principios explícitos e implícitos, -los prejuicios irrenunciables que la sostienen-, y al polemizar no podemos llegar a acuerdo sobre las consecuencias si no se convienen las causas y las reglas, pues cada opinión es coherente en el entorno de sus supuestos. Ante un diagnóstico diferente se podrá negociar

con respeto de ambas partes un compromiso, pero jamás convencer. Si se pretende negociar a la vez que sobre el paradigma se exige respeto, se falta al otro su respeto pues se establece un diagnóstico unilateral, obligamos a converger a ellos, para una vez por respeto haber aceptado las tesis, poder convencer del argumento, que será consistente con el conjunto de tesis y antítesis. Una vez obtenida la no-negación de los principios -respeto-, la doxa solo debe ser coherente con la bobada que proponga. Los supuestos cristianos, marxistas o históricos, llevan a una “doxa” que para quien no los cuestione, es epistemológica. La “doxa” se transforma en “episteme” por la exigencia del respeto que se le niega a la contraparte. Los grupos convienen en los principios que los sustentan, y las opiniones son dentro de ese entorno simples matices. Cada verdad es cierta solo dentro de su paradigma, y al rebatirla, se rebate algo del conjunto de antinomias y preguntas que lo componen: una falta de respeto.

Deseos y necesidades adoptan por aclamación la virtualidad que justifica los principios que creen van a beneficiarles. “Entre todos la mataron y ella sola se murió”, o J.K. Galbraith lo llama “Fraude Inocente”: la sabiduría convencional interpreta convenientemente de la realidad, sin culpa ni responsabilidad. El debate de un argumento -ideología- ante otro argumento, no ofrecerá resultado si no se refiere al mismo conjunto de preguntas -paradigma-, ni al mismo conjunto de respuestas -virtualidad-, pues justifican distintos prejuicios desde la asimetría de resistir en una postura quien ocupó primero la pregunta, ante quien pretende desalojar la respuesta y sustituirla por la de otro conjunto de principios. Caso de converger por escasez de la realidad en sostener virtualidades dispares, deseos y necesidades distintas para grupos diversos, precisarán de una energía de sustitución del paradigma por otro para poder compartir la justificación -agresión, invasión, guerra, ofensa, respeto,...-, o de negociación en los que ambos cedan algún principio y puedan llegar a un “paradigma mínimo común múltiplo”, que caso de ser mejor, puede en ocasiones amplificarse.

Para ser del grupo y compartir así los derechos de exclusión, se nos exige fe, respeto y publicar la aceptación homologada del nombre de las cosas. Creer sin mayor motivo que la recompensa de pertenecer al grupo, en un “set” preconfigurado de ideas que de ser teológicas, llamamos religión, de ser históricas llamamos patriotismo, de ser morales llamamos ideología, o de ser científicas llamamos relativismo... aunque son solo razonamientos circulares justificadores del mecanismo sociológico de agregarse con encantamientos más bien burdos,... aunque como en todo truco, lo importante es desviar nuestra atención a otra cosa -estética, ritos, exigir respeto,... show y pomposidad-, y como toda buena magia, mostrar lo que se desea ver -derechos, culpables,...-. Si hay que entender un proceso es más probable el análisis constructual del mínimo esfuerzo que el de máxima aproximación a la realidad. Por razones energéticas, la parsimonia u optimización del camino evolutivo, -constructualidad-, tiene más sentido como argumento en evolución que su enunciado equivalente: la Navaja de Ockham.

Mirmidas, rey de los mirmidones que lucharon en Troya a las órdenes de Aquiles, era hijo de Eurimedusa y Zeus, transformado también, como aquel dios azteca, en hormiga. El nombre lo tomó un pueblo austero que por haber sido relegados a terrenos muy pedregosos, adecuaban sus espacios de cultivo retirando en una gran fila las piedras una a una, con las que después hacían bancales. Un mirmetólogo y entomólogo marciano que buscara

inteligencia en La Tierra, difícilmente la diagnosticaría si no es por contraposición a nuestra estupidez, y nos miraría como miramos nosotros a las hormigas, tal vez describiendo los últimos cinco siglos, como la interconexión de todos los panales culturales del mundo, con transacciones políticas de intercambio, comparación –envidia-, y cooptencia por la escasez de tiempo, espacio, orden, materia y energía,... quizás colgados en la cuerda de cada cultura de la misma batea. Si busca inteligencia, el marciano pasará de largo, pues el Metaorganismo Humano es de momento bastante tonto.

Cual oscuros mirmes fuimos creados por los dioses que nosotros creamos, y por querer saber sobre sus asuntos del Bien y del Mal, premiados y castigados a que se cumpla nuestro deseo, con la libertad y el juicio. Para que la hormiga roja le enseñara el Secreto del Maíz y así el hombre tuviera algo que comer fuera del Paraíso de vivir sin necesitar de un Dios, Quetzalcóatl se convirtió en hormiga negra y enseñó a almacenar comida para mañana a nuestros ancestros. Nos echaron del Paraíso donde imperaba su moral, para medrar en nuestras patrias, donde imperan las nuestras. La civilización es un proceso en el que cada vez dependemos menos de los dioses y más de nosotros mismos. Aprovechamos que ya sabíamos andar sobre dos patas -los ardipteos ya eran bípedos-, para pulular por la sabana, ver más lejos, más cosas, entendiéndolas peor. Los mayores entornos, más variados, generaron adaptaciones biológicas y culturales apañadas a pantanos, costas, estepas,... y la arrogancia, patosidad y lentitud de mal andar sobre dos extremidades, daba ventajas en todos los mini-nichos, esparcidos por todos lados donde la velocidad no fuera determinante: en planicies de inundación y pantanos, en ariscas costas, -donde además se permitía pescar con lanza o lanzando aparejos-, o en dehesas en las que encaramados se divisaba de lejos el movimiento de la hierba cuando las fieras pretendían avanzar agazapadas, creyendo no ser vistas,... una misma adaptación genética, sirvió para múltiples maneras de sobrevivir.

Como en los demás simios, las adaptaciones a los cambios eran en los australopitecos y parántropos biológicas, pero ellos ya habían tímidamente ensayado hacía millones de años, la estrategia evolutiva de tener culturas diversas, modos distintos de hacer las cosas que se transmitían de generación en generación por la imitación colectiva (escuela). En algún momento de la carrera evolutiva en la que las relaciones entre variables se complica en mayor grado que la variabilidad que exige el medio, comenzó a ser entre las adaptaciones biológicas y las culturales, y para las segundas se necesitaba más cerebro que codificara los programas mágicos de identificación e invención de patrones -todo tiene un porqué, todo efecto tiene una causa, nada sucede sin algún propósito-, justificando racionalmente el injustificable derecho a los recursos sobre otras culturas, otros rebaños. Los mayores poderes -palabra y fe- resonaron -amplificación- en la oración.

Dios castigó al hombre a vivir por el sudor de su frente, pero también a matar y morir por una causa, una moral superior, y a la hembra además, a parir y morir con dolor. El Pecado Original es comer el fruto del Árbol del Bien y del Mal, y así juzgar la diferencia según las categorías de lo que cada tribu define como Bien y Mal: la moral, que es mores, que es tradición y etimológicamente también derivó en morada. En análisis estructuralista, la moral es morada vacía que cada tribu amuebla y estabiliza (programa ortodoxia, armonización y normalización) según su conveniencia, posibilidades y entorno. Toda tribu se cementa con las diferencias de su moral respecto a la moral de otras tribus, y toda moral

es criterio de juicio superior a las demás morales. Razas superiores, pueblos elegidos, modos de vida americano, espíritus revolucionarios, nobleza obliga, piadosos, iluminados, santos,... son solo versiones de reafirmación de Morales Superiores. La Moral es la fuente máxima del derecho: el derecho a juzgar otorga el derecho a repartir. Toda moral estratifica a los colectivos en superiores e inferiores: entre los que adoran al dios que la simboliza hasta los “*untermensch*”, que siempre son los demás y siempre son pecadores. Toda caridad se paga en aguantar sermones teleológicos.

Ser de un pueblo superior está mal visto, pero ser de una moral superior no. Marx lo llamó “*Mistificación*” (dicen que acusando a Engels de “*iluminado*”), y a menudo los líderes mediocres han confundido la herramienta con el objetivo: la raza, la lengua, la historia, las tradiciones, las patrias, los pactos con dioses,... son justificaciones a ostentar el derecho a juzgar a los demás según una Moral Superior. Aleatoriamente cada sociedad valora la diversidad autonombrándose unilateralmente como referente que los demás deberían imitar, justificado por las escalas de valores de su dios y definiendo así los prejuicios que la definen, empaquetados en el credo que cada fetiche representa, a cuya aceptación publicamos a los demás con ritos, mitos y liturgias. No hay ONG que no ejerza su labor misionera, solo que unos enseñan padrenuestros y otros cambiología cumbayá. La moral selectiva es inmoral, y la solidaridad inmoral se denomina Caridad. Al Capone abrió comedores sociales, Pablo Escobar hospitales, y desde el mafioso al sermoneador, de generosos por ser moralmente superiores, se tienen a si mismos por un Robin Hood. Se le ha olvidado hasta al Papa, pero el Bautismo es no juzgar y no ser juzgados, no pontificar y reivindicarse así en una jerarquía moral superior, no ofrecer caridad por sermón, ni exigir a cambio del vasallaje, protección por homenaje, que permite valorar a los demás y de paso repartir el pastel, y así nacemos con el Pecado Original, pero al bautizarnos, pasamos a pertenecer a una Iglesia, que es asumir una virtualidad superior, que es juzgar y es pecar obligados por quien nos bautiza, que no ha entendido nada; porqué si lo hubiera entendido, ... sería peor.

La hipótesis es antigua: Dios creó al hombre a su imagen y semejanza; a lo que Zaratustra respondió que fue el hombre quien creó a Dios a su imagen y semejanza, y con el tiempo y el conocimiento, al ser de ello consciente, Dios murió. Pero habrá que dejarlo en un empate y admitir que los dioses no han muerto, pues su creación es nuestra y la nuestra suya. F. de Waas, argumenta la moral como precursora de la religión, que como presentación estructurada, racionalizada y masticada de una virtualidad intragable, es fenómeno evolutivo, no teológico. La religión sería así un show para tragarnos esa medicina de mal sabor. Si mueren, morimos, y si morimos, mueren. Somos porque son y son porque somos: nos hemos creado y nos toleramos mutuamente. Crecepelo en el Oeste. Picasso sin pinceles, Miguel Angel sin mármol, la Torre Eiffel aparecida por generación espontánea o La Gionconda por “*amplificación convergente de una bifurcación*”. Paradójicamente si aceptáramos éste argumento como demostración de que Dios creó al Hombre a su imagen y semejanza -por necesitar un cerebro suficiente como para creer en Dios-, quedaría también demostrado que el Dios Creador del Hombre no existe, pero es necesario para que exista el hombre.

Emergencia de un metaorganismo divino con sus sistemas metabólico, transaccional y reproductivo. ¡El momento en el que las adaptaciones culturales fueron más eficientes y

rápidas en ocupar nuevos nichos, que las biológicas es el verdadero Eslabón Perdido! ¡Dios es lo que convierte a un simio en Homo! y en definitiva es lo que nos diferencia de los demás animales. Las adaptaciones culturales tenían la ventaja de la adaptabilidad, pero la desventaja de ser grandes consumidores de energía y capacidad reproductiva, es decir, de representar una gran inversión evolutiva –el cerebro es como un turbo-, para lo que la dieta debía incorporar más proteínas, más carne, y los simios no estamos demasiado preparados para ello (las siestas de los chimpancés después de zamparse a un mono son de un día entero, se pasan la vida masticando y sus intestinos casi doblan en longitud los nuestros). R. Wranghan defiende que cocinando el cerebro puede incorporar más energía si no basta la carroña, que además es peligrosa,... por competir por un recurso escaso con animales con alas, garras, dientes,... rápidos, feroces,... El fuego, pero también aprender a golpear la carne contra una piedra y/o colgarla de una rama, protegida tras otras ramas con pinchos, mientras se pudría un par de días. La mandíbula y los dientes podían ser más pequeños si se preparaba y hasta cocinaba, fuera. El machismo fue oportuno para especializar a las hembras a que cuidaran la carne de merodeadores, (ya que también tenían que dar leche a sus crías y resultaba así más eficiente), mientras ellos buscaban más cosas para la despensa.

Las crías humanas tienen un comportamiento histriónico y único: gritan con una potencia desproporcionada, lloran sin consuelo,... lo cual hubiera llamado a la mesa a todo cuanto carnívoro estuviera rondando. Otras crías callan, se hacen los muertos, andan sigilosas,... Obligar a la tribu a buscar refugio donde sus arranques aleatorios no llamasen la atención, resultó oportuno para cocinar, para amamantar durante años a las criaturas y especializar a los sexos. Al regreso con la caza, las mejores tajadas eran para la amante del macho alfa y así seguimos. La mejor opción para invertir los esfuerzos en reproducirse prefirió hembras que amamantasen con garantía a sus crías durante unos años, a las que tuvieran mejores feromonas o culos colorados.

Ellas ocultaron y sincronizaron su fertilidad para que los machos estuvieran siempre de cortejo, ofreciendo mejores opciones para las crías a las que mejor eran tratadas a la vuelta de cacerías, patrullas y disputas territoriales. Que fueran seleccionadas por machos con privilegios jerárquicos -los más creyentes y con mejores alianzas y lealtades-, dependía más de los síntomas de salud (simetría y proporción) y fertilidad, que es juventud (pechos tersos, ojos grandes, labios o mejillas más oscuros, pelo brillante, piel suave,...) y ellas evolucionaron en su aspecto respecto a los monos más que los hombres (en otras especies o se adaptan en paralelo o es el macho el que se llena de colores y adornos inútiles para demostrar que va sobrado). Como el fitness entre cadera y cintura condiciona el tamaño de la cabeza del bebé al nacer, el ser humano se hizo abortista.

PUBERTAD

En ecología se denomina “ciclo biológico” no al comer, reproducirse y dormir, sino al conjunto de ratios cuantitativos descriptivos de una especie tales como gestación, longevidad, tasa de reproducción, edad de madurez, y cosas más específicas como volumen del cerebro, edad de sustitución de los dientes de leche,... lo que fue usado en los años 90 para determinar la humanidad de los australopitecos respecto a los homos. Las australopitecas eran bípedas, aunque no parece que pudieran correr, lo que limita con la pelvis el tamaño del cerebro de las crías. Obedeciendo semejante condicionante, una solución continuista ante la progresiva aridificación fueron mayores molares para comer más tipos de frutos y hierbas. En cambio los homos saltaron al vacío con algo contra intuitivo y desobediente que no siempre funciona localmente, pero que genéricamente resulta rentable: ante la escasez, más cerebro, aunque sea más caro, (la evolución suele avanzar hacia sistemas más inteligentes a pesar de su coste). Según los datos de C. Dean y T. Bromage y los TAC de G. Conroy y M. Vannier, los fósiles las hembras de los primeros homos habilis y erectus, Lokalelei, Taung, Turkana,...-, con pelvis un 20% menores que las nuestras, podían parir cerebros de un tercio 285/800-900 cm³ de su volumen final, similar a los humanos modernos 385/1350 cm³. Por ratio comparado en correlación de ciclo biológico respecto al cerebro de otros monos, deberíamos gestar durante 21 meses -H. Smith-. A. Portmann estima que para nacer con las misma desvalidez que un chimpancé, la gestación humana debería durar al menos el doble para que nuestro cerebro ocupara 725 cm³. Los bebés homo nacían desprotegidos y con todo por aprender.

La aparición de los homos hace 2,6 millones de años, coincide con el cambio climático que propiciaron nuevas rutas de “la cinta transportadora oceánica”, y que el planeta recuerda con la cobertura de la Antártida y un Polo Norte permanentemente helados. Los australopitecos llegaron a los 500 cm³ y ganaron robustez, los registros del género homo comienzan en los 700 cm³ y sus dientes cambiaron en sentido contrario. ¡Es muchísimo sin un motivo más allá de la adaptación a una dieta! Los mismos ratios de ciclo biológico comparado, indican que la diferencia entre el peso de machos y hembras es un buen indicativo de la competitividad entre machos y la tendencia a formar harenes y a extraditar a los machos competidores. En los australopitecos, casi como en los gorilas, la diferencia era de casi el doble; en chimpancé no supera la cuarta parte y en el registro fósil se observa una reducción progresiva de dicha diferencia hasta un 15% actual, que se interpreta como evidencia de una mayor cooperación entre machos y su permanencia en la tribu. Mal que pese al Pensamiento Cumbayá, buena parte de lo que somos como humanos nos viene de la división de los papeles familiares.

Nacemos desvalidos, antes de estar preparados para correr o nadar, o subirse a los árboles, o agarrarse a la chepa de la madre. Al parir prematuramente, la madre necesitó de apoyo e inventamos el amor, la pareja (tampoco nada original, como la infidelidad, la promiscuidad, los cuernos y su ocultación, en otras especies con nido), y la educación por el grupo. Otras especies adoptan la estrategia del exo-desarrollo por larvas o si apuramos, abortos. Las crías de los osos polares pesan un 0,1% lo que sus padres. Nuestro ancestral nomadismo estacional nos impedía madrigueras que duraran varios años, pero sabemos construir una cuna (como muchos monos) y conservar comida, (como muchos mamíferos y aves). El almacenaje nos ofreció estabilidad, que junto con la estacionalidad, condiciona la

movilidad. Nos hicimos omnívoros y la carne tiene patas, suele ser veloz pues no gusta de ser comida, y para saber hacia donde ir, como todo bicho con movilidad, cerebro.

Para desarrollar su cerebro capaz de virtualizar la realidad fuera del útero, el Homo necesitaba años, y la especialización social iniciada con el almacenaje y la neotenia, pudo aplicarse a la enseñanza de las mitologías y liturgias. Por aprender del grupo, en vez de esperar a nacer sabidos, superamos la línea de sangre con la del credo y la epigenética encontró su versión virtual lejos de la metilación: en la memética. Los neandertales fueron clanes familiares, racistas; los Sapiens aprendimos a preferir a quien juzgáramos pensara parecido, aunque no fuera hermano de sangre, fuimos clanes de confianza mutua, clasistas: proselitistas y traidores, para abarcar más territorio; aunque después nos justificamos como píos, solidarios y patriotas. Hay más animales territoriales, capaces de matar y morir por un espacio vital, por un “lebensraum”; hay más animales que se sacrifican por el acervo genético de la familia;... el nuevo camino evolutivo fue previo a la polémica de un origen multirregional o en Arca de Noe.

La emergencia de nuevos criterios evolutivos no fue singular ni inmediata, hubo colaboración y competencia entre géneros, especies, subespecies, razas y culturas distintas, y a partir del aprendizaje común de una misma cultura, fueron compitiendo más veloces y eficientes estas, a medida que se ajustaba el turbo en el cerebro: la conceptualización del Bien y el Mal, y deidades que representaran a su moral y ritos; se domesticaba el fuego, recipientes de barro, se hervía el agua,... hasta trascenderles una sola especie, con algunas razas, pocas civilizaciones -J. Tainter recuenta unas 24 en toda la historia mundial-, e innumerables dioses. La propia especie iba proactivamente modificando el entorno, con solo variar su virtualidad, su escala de valor que lo justifica, que es su moral, que es lo que dice el hechicero que manda su Dios. El medio al que adaptarse ya no era solo externo, sino la propia virtualidad creada por la tribu, que en si misma era un mercado en el que ofertar y demandar. Para Schumpeter la familia es la “célula” constituyente de la Clase, y su cimiento son relaciones de reparto (tareas, herencia, cariño, obligaciones, derechos, externalidades,...). Las culturas modifican el entorno, que modifica en acelerada escalada a las culturas... la adaptabilidad biológica queda así rezagada.

Vagando por amplios espacios, cerrar filas fue la estrategia. Comenzamos a utilizar discretos símbolos y abalorios, que homologaban los valores de cada tribu para definir la pertenencia al grupo. Al principio simples detalles ornamentales, tal vez una cicatriz iniciática, una pintura, un hueso colgando del cuello o un cinturón de hojas, ¿Quién sabe? Cuanto más plástico y a la vez cohesionado era el grupo, lo que dependía de la capacidad de creer en la composición de lugar compartida, juzgar y así justificar derechos sobre recursos de otros, y publicarlo para excluir o incluir partícipes, más opciones reproductivas con buenas expectativas de supervivencia. Para caber y trascender, los memes necesitaban más cerebro, y por ello mayor caja craneal, lo que se contradecía con la posición bípeda, a no ser que se seleccionaran hembras patizambas, capaces de correr como los lagartos del desierto ante un depredador. Problema-oportunidad.

La solución, -pomposamente “atricialidad secundaria”-, fue más elegante para las pasarelas de moda: la neotenia; es decir, el nacimiento prematuro, lo cual ya habían inventado desde otras perspectivas de evolución convergente infinidad de veces, gusanos, renacuajos,..., los

primeros mamíferos en sus madrigueras, y más recientemente los marsupiales, para poder correr o saltar y parir sin demasiado riesgo. Como muchos otros animales sin potentes extremidades ni grandes dientes adaptados para construir refugios a medida, para la cría optamos por refugiarnos en cuevas, por lo que resultó más eficiente la migración planificada, –lo cual requiere de nuevo cerebro, los movimientos debían sincronizarse un par de veces al año y no ser excesivamente duros-, pues esa neotenia y el almacenaje de alimentos “ata” al grupo a un territorio, y necesitamos varios años, para poderles seguir el paso a los mayores, sin que nos coman las hienas. Wei-Chi.

H. Dunsworth propone la “hipótesis metabólica” como abortivo natural que optimiza los problemas de supervivencia del gasto energético de la madre vs las opciones de supervivencia de los hijos. Los bebés de otros simios nacen de cara y la madre se asiste a sí misma, apartada en la noche, en un parto “íntimo”. Los humanos se giran para salir y la madre no puede inclinarse en caso de problemas con el cordón umbilical o las clavículas, lo que convierte el nacimiento en un acto necesariamente asistido y social. Parir con dolor es retener el feto lo máximo posible como para no perder la capacidad de correr y subirse al árbol. Si gestáramos hasta estar suficientemente desarrollados como para asirnos a la madre o poder andar, los criterios de obtención de recursos, reproducción, o agregación y segregación del grupo reposarían en la genética, su adaptabilidad sería lentísima y los grupos tan estables como estáticos.

La plasticidad adaptativa seleccionó mejores cerebros que generaran colectivamente su propia realidad: conceptualizaran el significado de las categorías, los valores, los símbolos, fetiches, dioses, y los ritos y liturgias necesarios para publicar con el juicio su aprobación para pertenecer a la tribu. Contra la resistente a pesar de no estar ya de moda “hipótesis del tejido caro”, el intelecto no fue consecuencia de comer pescado (secar) en Pinnacle Point, o carroña (golpear-pudrir) en Kibish, sino de la selección de cerebros, que pudieran crear, comunicar y creer en dioses y mentiras que justificaran sus juicios sobre una moral superior, para que estos crearan el cerebro del sapiens que justificando sus actos, colaboraran y compitieran en su nombre con otros dioses... que al fin y al cabo, son representaciones que justifican derechos ante seres humanos de distinta cultura, sobre los recursos que sustentarán la supervivencia y reproducción de la moral que se manifiesta en cultura, representada por un dios que trascenderá.

La antropología da un protagonismo al hombre, que la mirmetología humana sustituye por la cultura. No sucedió que a base de desarrollarse el cerebro por confusos motivos, un buen día a alguno se le ocurrió que su dios les protegía, o que sacrificando un bebé llovía, o que tomándose unas setas se conectara con otro mundo, o que los antepasados seguían rondando en suerte de guardia, sino que el cerebro se desarrolló seleccionando los que eran capaces de más justificadamente abstraerse de la realidad, mentirse a sí mismos y, con lenguaje, a los demás, para poder creer en lo que era identitariamente ventajoso, y así dar fuerza a la tribu. Los más creyentes, los más nacionalistas, los más fundamentalistas, los más comprometidos con la moral que simbolizaba su fetiche, los más hipócritas consigo mismos, tuvieron más hijos, pues eran los últimos prescindibles, los que mejor tajada se llevaban del ciervo, los más normalizados –homologados según la moral del grupo-, y los que decidían su propia función dirigente en el comercio o la guerra contra otros.

No: nuestro cerebro no fue creciendo con el propósito de comernos mejor a nuestra comida, o de que no nos comieran, o de protegernos en un grupo mejor,... y de repente con un cerebro mayor a alguien se le ocurrió la idea de trascendencia y enterró a su abuela, pues creyó en un dios. No sucedió así. Fue la propia idea de exclusión y trascendencia la que dio una ventaja evolutiva al hombre que precisó de un cerebro mayor para comprender la falsedad que justifique su virtualidad y con ello una ideología, que es la justificación razonada de lo que separa la realidad de la virtualidad supuesta como Verdad. Esa creencia daba una ventaja al cementar una tribu por un motivo independiente de la sangre, que permitía un grupo mucho mayor, capaz de vindicar derechos sobre un territorio mayor: en el nombre de su tótem. El hombre superó las limitaciones de la genética. No en vano, fuego y símbolo, parece que fueron coetáneos.

La mejor tribu era la más fortificada en territorio con mejor regularidad y cantidad de recursos, podía reclutar a más soldados y reproductoras. Si era poco creyente, con el tiempo sería desplazada por otra más motivada y beligerante. El fervor, la convicción, la intransigencia, la virtualidad, la injusticia, la insensatez,... eran ventajas. El individuo con mejores genes y peor tribu, lo tenía peor que un competidor con peores genes pero un mejor derecho de exclusión, y la carrera evolutiva pasó a ser entre esos derechos de exclusión en el espacio y en el tiempo -fortificación y trascendencia- y la calidad genética de sus portadores, pasó a segundo plano. Nuestro cerebro es el que es para creer y justificar la realidad virtual que le interesa a su grupo, representada por una abstracción, adorar a sus dioses, a sus causas, a sus patrias, a sus códigos morales, a sus valores. Dios –como la Patria, o la Causa-, para existir, necesita que nosotros creamos en Él, en Ello, en Esto, en Aquello. La Causa necesita soldados y los soldados una Causa. Dios necesita creyentes y los creyentes crean cada uno a su dios. El patriota necesita una patria y la patria de patriotas. Solo de entre los más virtuales, se seleccionaron los más guapos.

El homo mejor conocedor de la verdad que su vecino no tenía una ventaja que le compensara la carestía de tal inversión. Si así fuera conviviríamos con otras especies homo como ya sucedió en experimentos anteriores entre infinidad de especies agrupadas sobre los apellidos -que más bien describen grupos indeterminados de especies mezclados con lugares-: habilis, georgicus, erectus, ergaster, antecessor, heidelbergensis, pekinensis, neardentalensis, florescencis,... Como en toda Emergencia, orden espontáneo, cambio de paradigma o “mindstep”, fue el cambio de criterio en la Selección Natural, lo que hizo que el hombre tomara otro camino evolutivo. El homo con un cerebro que permitía cementar por una causa al grupo, que se definiera por una escala de valores, que le justificaba su Superioridad Moral para reivindicar los recursos del territorio, de la Tierra Prometida (=Espacio Vital), aportaba como conjunto una ventaja que sí le salía a cuenta al grupo y subsidiariamente a sus partícipes. Nuestra especie se construyó sobre la mentira, la mentira sobre el lenguaje, que construía una virtualidad, no sobre la realidad. Los experimentos documentados sobre evolución del lenguaje muestran que éste tiende a simplificarse, a ser más conciso y funcional cuando el objetivo es transmitir una idea o meme, sin embargo ha compensado su evolución en contra de ello, pues su función identitaria (cuanto más distante es la virtualidad de la realidad, más compleja es su justificación y más agradece de estéticas), optimiza la inversión burocrática. El lenguaje no se desarrolló al crecer el cerebro, sino que el cerebro se desarrolló al necesitar más “capacidad de procesador” para que corrieran los códigos cifrados de los dioses, de mentiras y mundos virtuales, que

utilizando las neuronas espejo presentes en otros mamíferos superiores empatizara y diferenciara entre su individualidad y la de los demás, entre su grupo y otros grupos. Racionalizando lo irracional, argumentamos para competir y colaborar con otras causas nobles por los recursos escasos.

A finales del XIX causaba furor la novedad del gramófono, que se utilizaba en las ferias para “oír la propia voz”. Hasta la invención del espejo, en el siglo XV, la mayor parte de los seres humanos tenían una imagen difusa de si mismos, del yo para los otros, y al aclarar la propia definieron la de los demás. Dentro-fuera, aquí-allá. La consciencia así no surge como propiedad casual del cerebro, sino por oposición a la causa y grupo, que por ser externa y superior al individuo, debió conceptualizarse como exterior respecto a interior (cual vulgar membrana osmótica regulada por el interés de la clase que gestiona a su favor la escasez), moral respecto a ética, superior respecto a inferior, cultura respecto a individuo, nosotros frente a vosotros, lo nuestro como derecho de exclusión a lo vuestro.

La traducción formal del “unheimlich” de Freud, es “siniestro”, cuando “heimlich” vendría a ser “familiar”. Para el hombre lo distinto, lo ajeno, es desconfianza. Empatizamos y odiamos a lo próximo y confiable, lo lejano no pasa la criba de intentar comprenderse. La cultura como metaorganismo -o bioma intermedio hasta la “digitalización”-, conecta cognitivamente sus partes -seres humanos- con el lenguaje y la estética, temporalmente con la mitología y emocionalmente con la empatía, y se identifica ante otras culturas... ahora ya disponemos de nuestros espejos colectivos, nuestros libros y televisores, nuestras fotos y poemarios,... y Gaia o Skynet disponen de sus fotos desde el espacio, o de la Internet para identificar su individualidad,... ¿por oposición a qué?

Sólo hay una especie Homo, pero hay muchos tipos de monos, hay muchos tipos de antílopes, hay muchos tipos de fieras, y son las sutilezas las diferencias de la cooepetencia por la escasez que los selecciona. Un bicho corre un poco más que otro, o tiene unos colores algo más relucientes y eso les basta; y sin embargo la capacidad cerebral de los potenciales competidores del hombre, no es ni siquiera similar. Los competidores no murieron en singular combate por reproducirse, sino languidecieron rezagados en carrera, intentando competir con adaptaciones biológicas, mientras el homo invertía su adaptabilidad en nuevos modos de evolución, se creaba su propio mundo: inventaba nuevos dioses que justificaban, nuevas adaptaciones. Las culturas, como escalas de valores entre el Bien y el Mal, simbolizadas por los dioses, se adaptaban más rápido. No nos seleccionamos respecto a otros por el intelecto, sino que para concebir el concepto de Bien y Mal, de dios, de derecho, de pecado, de exclusividad, de trascendencia. Algo más de cerebro no es una ventaja, un cerebro distinto, sí.

Los neandertales tenían más volumen craneal, vista más aguda, eran más fuertes y menos frioleros, pero sus grupos eran más pequeños, su territorio menor, no podían lanzar a distancia y su limitación les venía por los lazos de cohesión familiares y étnicos. Enterraban a sus muertos y pintaban, inventaban y eran abstractos. Eran Homos, pues eran simios culturales, pero sus culturas comerciaban y guerreaban menos pues había menos motivos, menos mentiras,... y se reproducían menos. Cada clan familiar tenía su lengua, sus ropajes, sus adornos que los caracterizaban, y los unía por encima de su tótem, su sangre. Sus adornos y herramientas son de su territorio, los de los sapiens de mucho más lejos, lo que

necesariamente implica comercio y/o guerra entre clanes. Está en discusión si tenían menor capacidad de abstracción, por menor desarrollo de la quinta capa de neuronas del neocórtex (cuanto más exteriores, más ajenas a la realidad de los sentidos y las emociones); o la influencia sobre la inteligencia de la globularización. Los “memes” -unidades de información cultural- vencieron a los “demes” -unidades genéticas familiares-. El Sapiens trascendió la familia por un tótem, una virtualidad, que cementaba por alianzas a grupos mayores con derecho a los recursos de un territorio. El comercio, y caso de estimarse mejor rendimiento, la guerra, fueron una estrategia reproductiva exitosa. Eso y el aprender a cocinar, secar el pescado y almacenar carne, especializó a los componentes femeninos y masculinos, jóvenes y viejos, virtuales, fuertes y listos. La relación entre millones de individuos nos llevará de Homo Sapiens a Homo Deus,... o más allá del género Homo (Y.N. Harari).

Los clanes quizás pasaban juntos y en alianza comercial los crudos inviernos o sequías. Ya no se fabricaban puntas de lanza con las piedras de la cueva, sino que se vivía a muchos kilómetros de donde se extraían los mejores sílex, de donde estaban los barrancos y desfiladeros,... donde se cazaban las manadas. El éxito de cada tribu, sus estrategias heredadas, significaba la mejor reproducción de sus componentes, y no tanto a la inversa, pues sus partícipes eran los que hubieran sido capaces de hacerse suya la cultura que dominare la justificación de exclusividad por los recursos. Los Mirmes Sapiens conceptualizaron a su hormiga reina virtual, y por no encontrarla en las profundidades del hormiguero la alzaron a las alturas de las estrellas, y les sirvió para orgullosos sentirse de un mismo hormiguero, fuere para comerciar con otros hormigueros, que en mitología casaban o hermanaban con otras reinas agrarias y reyes ganaderos; fuere para guerrear, en cuyo caso sometían, hacían hija, madre, demonio, espíritu, musa, o desaparecía, según lo hiciera la identidad de la tribu, que era la memoria que las madres transmitían a sus hijas.

La imaginación es un potente recurso, pues permite hacer experimentos evolutivos sin necesidad de sacrificar líneas genéticas. Experimentos mentales -”gedankenexperiment”-, modelos proyectivos, simulaciones prueba-error, sin riesgo. El cerebro no sabe estar vacío, todo debe tener sentido: ante la ignorancia -punto ciego-, la nada se rellena de lo que esté más a mano, y ante posteriores imágenes, se resiste con la Fe. La ventaja de la idealización -espacio vacío, línea recta, movimiento sin rozamiento, mercado perfecto,...-, simple o tan complejo como nodos soporte un modelo numérico, conlleva el alejamiento de la realidad. Teorizar, rellenar con virtualidades nuestros puntos ciegos, reducir lo complejo, no es consecuencia de la inteligencia sino causa,... Cada cultura se construyó un mundo y una historia a su medida, según sus patrones, sus “atlas en las nubes”, sus prejuicios, sus análisis, sus teorías causa-efecto, sus repuestas tontas a preguntas estúpidas, sus experiencias colectivas. Separarse del mundo nos protege de sus caprichos, pero acumula cual dique incongruencias, “ciclos de autocomplacencia” (Schumpeter), que drenan o descalabran en crisis y cambios drásticos.

Una tribu que sacrificara a los niños igual tenía más éxito que otra que sacrificaba a las niñas, o una tribu que definiera como tabú comer carne de cerdo, tenía menos enfermedades que otras que consideraran tabú comer fruta. Los mini-mundos, o las -pseudosubespecies- así creados se compararon, colaboraron y compitieron, y los que con mejor rendimiento aprovechaban los recursos y se reproducían, dejaban con mayor probabilidad los genes de

sus partícipes, aunque fueran más lentos o feos que otros. Nos separamos de los animales por no competir con ellos, sino entre nosotros, por cuenta de nuestra causa, que es lo que pontifica el chamán que ordena nuestro dios (que a su vez otorga derecho sobre un Espacio Vital, Tierra Prometida, Amada Patria), y dejar atrás a los rezagados de nuestra propia sangre, distintos.

Los códigos meméticos coopiten con las mismas reglas que los genéticos. Luchan por la supervivencia, atacan, huyen, comen, se esconden, mimetizan, se aparean,... Matar al hermano por el derecho sobre el territorio, y la guerra contra el vecino distinto, es nuestra estrategia evolutiva. El odio a los demás se diluye con la distancia. Se ama y odia al individuo o tribu con la que se colabora o compite. Las deidades politeístas se estructuraron en sagas, que expresaban alianzas y victorias, y eran a menudo quiméricas -reproducción sexual de culturas-, al menos en el mundo donde había primates. Los monoteísmos al uso, se originaron en el Oriente Próximo, donde no había animales parecidos al hombre, lo más próximo era la cabra o el perro, decidieron que el hombre era una cosa, y los animales otra, sin alma, pues no había nada que se nos pareciera para hacer de ello quimeras divinas superiores. Un Dios Cabra o un Dios Perro, no quedaba tan fino como un Dios Tigre o Dios Oso.

Hay más especies inteligentes, empáticas, que conceptualizan el yo, que usan herramientas, que cuentan, que crean, que creen, que ríen, que sienten, que sufren, que se apenan por el sufrimiento de los demás, que planifican, que se agrupan en manadas, que tienen culturas diferenciadas, cierto simbolismo, que aprenden del grupo, que tienen lenguaje rudimentario, que recuerdan el pasado, que teorizan sobre el futuro, que asesinan aparentemente sin causa, que hacen guerras, teatro, que mienten, que inventan,... pero el Homo introdujo un nuevo modo de selección natural: categorizar la diferencia en referencia a su mentira; compartir la hipocresía con el grupo; y juzgar entre mejor y peor por criterios culturales características diversas, que serán más o menos oportunas, pero ni mejores ni peores. Desde luego no somos el único animal social, siquiera el único animal cultural, pero el hombre es distinto al resto de los animales desde que especializó biológicamente su cerebro para ser portador de códigos culturales competidores, y la Selección Memética adelantó a la Selección Genética en velocidad. Solo es una cuestión de velocidad de adaptación -llamémosle "evolucidad"- a un entorno, que cambia más rápidamente al ser explotado por el hombre. Un humano nacido en un clan, simbólicamente representado por su dios, con buena caza y pesca, buena cueva y buenos tabúes, tenía más probabilidades reproductoras que un humano genéticamente mejor, nacido en un clan con peor acceso a recursos. Al mismo tiempo el no depender de la sangre, sino del lenguaje para unir y separar, para comunicar la justificación que la moral otorga sobre los recursos, del acatamiento por ritos a la mentira, permitió gran permeabilidad genética entre tribus. La identidad superó a la velocidad, o la fuerza, o las garras, o los dientes, o la coraza.

Identidad implica estructura, implica moral, implica dioses, implica lenguaje de programación, implica un cerebro que sea capaz de conceptualizar semejante complejidad. Identidad implica reglas e implica engaños. Humanos y chimpancés juegan, pero solo nosotros lo hacemos con reglas, con normas. Somos animales sujetos a normas y por tanto tramposos (hecha la Ley, hecha la Trampa). Confundiendo temor con traición, el miedo a la desprotección, se contestó con normas -y trampas- para estar más cohesionados a partir de

una composición de lugar, por absurda que fuera, tal como “el manantial se seca porque el gran árbol llora”. Las normas necesitan de comisarios de la ortodoxia y las trampas de pecadores.

Teorías mágicas de causa-efecto que resultaron mejores agregadores para los que las creían, pudiendo constituirse en grupos mayores y más adaptables, fácilmente trascendentes, a la variabilidad del medio, pues independientemente de su línea genética, quien demostrara públicamente creer en lo que para el grupo era identitario, era admitido, y si había dificultades, con exigir más adhesión, se extraditaban fácilmente a los machos críticos. (Las hembras son caras y nunca se las manda al frente). Los grupos se pudieron hacer mayores, más compactos, más dúctiles y adaptables, pero más herméticos cuando convenía, y por tanto con más “razones” (justificaciones de las teorías causales), para defender los derechos identitarios de los memes que transportamos sobre los recursos del territorio o contemporizar el robo a los demás. Todo robo identitario es justo por moral superior, derecho divino y palabra de la hormiga reina. Las manadas de homínidos se adaptaban a la disponibilidad de recursos con ostracismo de machos y secuestro de hembras. Siguiendo un modelo claro de Teoría de Juegos, sustituyeron la cooperación por interés de su línea genética, por cooperación por una idea que justificaba un interés de la línea memética.

La guerra como modo de comercio es ventaja evolutiva si el juego es cerrado (el jugador tiene coste por cambiar de partida), si abrimos de modo controlado el juego, cooperar nos resulta más eficiente que competir, a pesar de que hagamos trampas. Si un conjunto de participantes es libre de actuar según las reglas en base al presupuesto de que ninguno va a hacer trampas, quien las haga tendrá ventaja contra quien no las haga, salvo que el que no las haga pueda irse a jugar con otros. El tramposo puede utilizar estrategias demagógicas o demomágicas, disimular, desviar la atención, ocultar,... y estará interesado en la turbidez, pues la vergüenza ética, el ser señalado como tramposo, es un castigo social. Los jugadores leales y legales agradecerán la transparencia y la libertad de cambiar de partida, pero la penalización ética es leve. Si se cierra la tribu y el riesgo de penalización es menor que la ganancia obtenida, aplica la “Tragedia de los Comunes”, por la que siempre acabará apareciendo un “free rider” -o “listillo”-. Con suficiente tiempo habrá un número de partidas susceptible de ser tratadas estadísticamente y tiene ventaja el que más trampas haga, si es poco probable y/o poco penalizado ser descubierto (el castigo leve tal vez ayude a que la trampa compense a partir de un mínimo mayor, pero no la evita). Lo hacemos todos, si el coste/riesgo de ser pillado es menor que el beneficio, las cuestiones morales aplicarán en un porcentaje todo lo alto que se quiera, pero siempre aparecerá la minoría que tome ventaja, nosotros mismos justificaremos nuestros actos cambiando la propia moralidad si se incrementan las opciones de obtener privilegios y poder. En cualquier organización jerarquizada la ganancia se traduce en pase a la siguiente ronda, en escalafón en los cargos, el neopotismo, las prebendas, dietas, consolidación de nivel salarial,... lo que sea, aunque se considere de individuo honrado estar bien ubicado en la sociedad o en listas electorales corruptas y formalmente ser elegido por recomendación -listas abiertas-, o imposición -listas cerradas-.

En un conjunto de partidas en la que se obtenga un beneficio o privilegio, medrarán los “leales”, mediocres cuyo mayor mérito para pasar a la siguiente ronda es la docilidad, arrastrando el vencedor a los cómplices de la partida en el reparto del botín. Como ya

demostrara Nash, en la confusión y desinformación, las alianzas tenderán a la bipolaridad. Los trileros actúan en grupo y la ganancia se reparte entre el que mueve las cartas, los apostadores infiltrados, los vigías,... Después de suficientes partidas, es inevitable una estructura piramidal cerrada en la que el riesgo/coste de no ser transparente u honrado, sea menor que el beneficio que reporta. La pirámide se construirá según una gradación estadística de su corruptibilidad y complicidad con ella.

Los casinos viven de que con suficientes partidas y jugadores, la banca gana. Al ser tanto más capaces de editar las reglas cuanto más arriba se juegue, cuanto más antigua, mayor y más “top-to-down” sea la estructura, las normas cambiarán a favor de tramposos, dóciles y leales, y la complicidad implica sostener la virtualidad de arriba-abajo sin cuestionarla en un proceso que se retroalimenta a si mismo alejándose de la realidad, incluso desde su inicial esencia e intención noble. En una partida de cartas en la que no solo no se puede apostatar o cambiar de mesa, sino que ni siquiera se permite la posibilidad de que la banca modifique a media partida las reglas del juego, tal vez cambiar la moral al concluir.

Los salones de juego tienen derecho jerárquico de admisión, listas negras, cámaras de vigilancia, controles por mesa, reconocimiento de caras, identificación de patrones,... la democracia en cambio se asienta sobre el Estado de Derecho y la vigilancia mutua entre poderes independientes, que suponen implícitamente a todos por corruptibles. Quien permanece honradamente en una estructura que haya tenido tiempo suficiente como para que estadísticamente se hayan producido las partidas suficientes que encumbren a tramposos y establecido normas para que sea difícil o casi imposible irse a jugar a otro lado, tolerando a leales que miran a otro lado, pelotas que medran apuntalando la virtualidad de quien los arrastra como clientes (tramposos de mala calidad) y mediocres (cómplices que no se enteran), que acaben cambiando las reglas del juego a su favor (trampas legales), es cómplice de los actos de la estructura.

Aquí encuentra nuestro cerebro su nicho a optimizar. La jerarquía de clase se corrompe, perpetúa y protege a si misma facilitando el Imperativo Categórico de la política: mantenerse en el poder, alejándose inevitablemente de la realidad. De nada sirve el intencionismo, el voluntarismo o la honradez, si no hay reglas y árbitros independientes de los vencedores, si no se permite cambiar de mesa, si no hay cota en el número de partidas del juego, si la responsabilidad es limitada, si la decisión no se deposita plenamente en los espectadores, si el reparto se hace según normas ajustables por quien reparte las cartas, si cada jugador está tan pendiente de averiguar las cartas de los demás como de confundir a los demás de cual es su mano; sean monjas, ecologistas, “brokers” de Bolsa, periodistas, tribus de chimpancés, bandadas de arenques o cultivos bacterianos.

Las reglas del juego no las pueden definir los propios jugadores en función de su éxito en el juego, pues las modificarán para perpetuarse. Jugar de farol, -ocultar, amagar, engañar-, contar cartas -incluso con sofisticados algoritmos demoscópicos-, establecer alianzas entre jugadores, pueden no ser consideradas trampas en un juego, depende de las normas. El márketing de la jerarquía consiste en insistir hasta trascender en la idea de hombres justos en sistemas corruptos, cuando la democracia consiste en definir sistemas justos con control mutuo e independiente, para evitar medrar a los hombres corruptos. Nuestros representantes nos representan porque son como nosotros mismos.

Libertad de cambiar de mesa, limitación del número de jugadas, juego limpio y con reglas, claridad en las normas, cambio de reglamentos entre partidas y no durante, mismas reglas en clasificatorias que en finales, riesgo de castigo mayor que el beneficio ante la trampa, manos sobre la mesa, mismo valor y mismo número de fichas, árbitros, moviolas, retransmisión pública, sin privilegios para el que reparte las cartas. ¿Ganará un juego así el más honrado, el mejor jugador, el que tenga más suerte? Un político, un religioso, un administrador de una entidad sin ánimo de lucro,... sin ambición, con ánimo de trabajar para sus electores, paisanos, perjudicados, creyentes,... podrá ganar unas pocas partidas si está en el lugar adecuado en el momento preciso -si es afortunado en la mano-, pero a la larga, o se sale, o le hacen un arabesco lateral, o lo echan.

El que parte y reparte se lleva la mejor parte, pero somos todos nosotros quienes nombramos a quien legisla las normas del juego y a quien ejecuta su papel de banca, quienes queremos creer que es posible hacer saltar el casino, quienes votamos a quien creemos nos va a beneficiar como clientes y consumidores en su apuesta, o con el jugador con quien más nos identificamos (como si ser lo más parecido a cada uno de nosotros mismos fuera un valor para gestionar mejor la manga), quienes publicamos nuestro voto para ser con ello premiados por adscripción a la alianza vencedora. No votamos a quien nos ofrece el juego limpio pues jugamos sucio, pero nos encanta desfogarnos insultando al árbitro. Con la bandera de la democracia se alcanza la demagogia: la dictadura de la mayoría coyuntural manipulada ante el consenso estructural entre minorías relativas. El líder es el más votado, el que obtiene credibilidad ofreciendo pasteles para todos, el que tiene mejores alianzas, aptitud para negociar y disponibilidad a usar la coacción y la violencia, hacer trampas, discutir, enturbiar, adular, ironizar verdades y asegurar falsedades. Ni los individuos honrados solventan un sistema corrupto, ni el agua quita el hambre... pero eso nos ha hecho homo.

Como niños inseguros preguntamos a los padres sobre nuestros miedos esperando de ellos no la verdad, sino consuelo y justificación. Las estadísticas de los pronósticos estadísticos de los expertos en demografía, clima, economía, bolsa, finanzas, deportes,... resultan desoladoras: no dan una y a menudo quedan peor que la predicción de control realizada por por Chippy escogiendo cartas con la previsión del crecimiento económico en los 80 o Aurelio, que fue por delante de muchos grupos de inversión metiendo la mano en una bolsa con bolas en el boom de las .com. Los expertos no saben que no saben lo que va a suceder, que no lo han sabido ni lo sabrán, y que si algo ha demostrado la estadística es la futilidad de las previsiones. A pesar de todo, seguimos confiando en los expertos esperando de ellos no la verdad, sino consuelo y justificación. Hipócritamente, la Reina de Inglaterra preguntó por escrito a la London School of Economics,... “¿por qué no lo vieron venir?”. Los análisis de aciertos muestran que las predicciones expertas no son mejores que las inexpertas, ni las optimistas que las pesimistas, en cambio las abiertas de mente si mejoran algo a las de gentes cuadrículadas. Desconcertado al comprobar que nadie del comité de expertos propuesto por Reagan para definir estrategias ante Gorbachov, previó la Perestroika, uno de los expertos, P. Tetlock, se puso a analizar el desacierto. De los que pronostican con “plantilla”, los peores son los ideólogos, lo que parten de un sesgo de confirmación y esperan un resultado: politólogos, ecologistas, climatólogos, sociólogos, periodistas,... los

que peor salieron parados de entre 284 con 27450 previsiones, fueron los que habían sido cargos públicos de economía, incluso ministros.

Entre erizos (contundentes e intolerantes expertos sesgados por prejuicios de causalidad) y zorros (relativistas expertos tolerantes a la incertidumbre), nuestra curiosa especie vive pronosticando una virtualidad que al devenir, si no se ajusta a la teoría, se hace bola rodeada de púas y resiste con furia a aceptar pues cumple con su función primaria de cubrir una necesidad, dar una respuesta, ocupar una pregunta. Disonancia cognitiva. Mentir es pecado, pero a la vez votamos a quien mejor nos miente, a quien mejor justifica la virtualidad que deseamos. El mejor mentiroso, quien con mejor jugada argumenta lo que queremos oír, es quien mejor currículum de tramposo tiene en el juego de las sillas y será probablemente el farol más votado. Los tramposos votamos a “nuestros” tramposos porque son nuestros, y así nos va. Al fin y al cabo también votamos para tener a quien culpar de nuestro espejismo, pues no nos interesa la Verdad, sino la justificación y la confirmación. Un funcionario y 6 científicos italianos fueron llevados a juicio tras el terremoto de 2009 en L'Aquila, por no haberlo previsto,... los absolvieron.

La moral tiende a considerar la acción de distinta responsabilidad que la omisión, la intención que el resultado, la corrupción que la negligencia, incluso si la consecuencia fuere peor. La sociedad cristiana vive en el perdón con solo confesarse, entendiendo que con arrepentirse, con justificarse, con ignorar, somos irresponsables... lo cual es tomado al pie de la letra por nuestros corruptos. Las propuestas de solución por omisión, desconocimiento, intención e indulgencia, tienen buen mercado, aunque a menudo sean ineficientes. Somos generosos con el perdón y rácanos con el error. A la mínima tensión o incertidumbre, los voluntarismos, buenismos, sensibilizaciones e intenciones, que han sostenido la inacción con excusas, se evaporan y se pone en marcha el ventilador de culpas. La escasez y el miedo hacen de los civilizados humanos, bestias en estampida. Si sentimos carencia se impone el pillaje, la envidia, el egoísmo, los celos, la crueldad,... y ya nos justificaremos luego. Ante la mínima amenaza ruge la xenofobia y la insolidaridad, el bienestar se impone a la sostenibilidad y el victimismo repite su complaciente argumento: búsqueda implacable de culpables.

Obsesionados en mantener al ser humano en el centro de referencia de la Evolución, como si el Universo conspirara a favor de un karma, nos negamos a interiorizarlas socialmente, y seguimos deseando identificar un propósito... un Principio Antropológico, una Excepcionalidad, un Destino para una poco agraciada especie, que ni es fuerte, ni rápida, ni hermosa, ni ágil, ni siquiera graciosa. Instalados en la confortable moratoria pueril de la excusa y la culpa de otros, cual asustadizos chavales, vivimos queriendo pensar que la felicidad es un derecho y que con buscarla, el Universo tiene la obligación de conspirar para que la obtengamos... pero el mundo ya estaba aquí antes de venir y nada paga, pues nada debe. Aunque nos ofrezcan así corrompemos, los políticos no son nuestros padres, ni nuestros pastores, ni ostentan nuestra delegación de responsabilidad, ni su papel es tranquilizarnos. Epístola de San Pablo a los Corintios: “También yo, siendo niño, hablaba como un niño, pensaba como un niño y razonaba como un niño, pero, al hacerme hombre, deje de lado las cosas de niños”.

MEAR AMOR

La tribu se configura por compartir una escala de valores, representada por su fetiche, su árbol, su estrella, su fuente o su piedra... su identidad. Quien quiera incluirse debe creer en la interpretación causal colectiva de las relaciones casuales con la realidad (que si había sequía era porque alguien había sido adúltero, o por haber comido un determinado tubérculo, o por haber dormido en una cueva distinta, o lo que fuera), y debe publicar su sumisión a la mentira al grupo. Para compartir esa abstracción, fue necesaria la educación homologadora por el grupo, y un cerebro mayor cuanto más compleja era la justificación de los derechos sobre los recursos. ¿Era el cerebro mayor por necesitar aprender del grupo o aprender del grupo necesitaba más inteligencia?

Amamos como los perros mean en las esquinas, marcando territorio en aquello que decimos amar y de tanto que lo amamos, intervenimos su valor a conveniencia: tan caro que no tiene precio de propiedad, pero que se puede ceder muy barato en derecho de usufructo. Lo podemos ensuciar, contaminar, hipotecar, despreciar, agotar,... porque lo amamos. Los ríos más sagrados del mundo son los que más porquería reciben. Tenemos derecho sobre los recursos y los demás no, pues no lo aman ni sienten orgullo del mérito de haber elegido dónde nacer, tanto como nosotros. Adoramos al Ganges y lo llenamos de mierda. Amamos a nuestro Dios, nuestra Patria, nuestra tierra, nuestra tradición, nuestra historia, nuestras costumbres,... no siendo nuestras, sino relatos contruidos con una mezcla de prejuicios, mezquindades, errores e interpretaciones de hechos seleccionados “ad oc”. Nada de ello por mérito ni elección, pero esa casualidad nos da derecho al agua, a los minerales o a la zona marítima. El romanticismo es pis con colorante, y mear más lejos argumento de amor, sea con el yate más grande, el coche más rápido, la boda más fotografiada o el premio académico más prestigioso.

La identidad, fue la causa, fue dios, fue la hormiga reina que ascendió a los cielos, y nos dejó a todos en el suelo,... trabajando y sufriendo por ella. Esfuerzo delegado a sus representantes en la tierra. El cerebro es consecuencia de la mentira y el conflicto. Mentir es más costoso en argumentos que describir la verdad: una mentira debe ser coherente en un entorno que se adapta para la congruencia y hay que improvisar y crear una virtualidad distinta de la realidad, con todos sus atributos. Es más barato creerse la virtualidad que tener que hacerla coherente. Inventar para que la mentira sea disimulada también sirve para inventar la rueda o el viaje astral. Comunicar una idea necesita de menor elaboración del lenguaje que enunciar los argumentos, que justificar una virtualidad: el modo en que el individuo usa el idioma, determina que clase de cosas se compromete a decir que existen (W. Quine). El mismo cerebro que se necesitó para inventar y comunicar a los demás la adscripción a dios, a la causa, a la identidad, a la escala de valor, a la creencia; si se quiere sirve también para descubrir destapar la carta del trilerero y encontrar la bolita, aunque no nos soluciona nada. Nuestro cerebro ha evolucionado por la ventaja de ser tramposo, y por las mismas, descubrir las trampas, aunque programados para creernos las mayores idioteces con tal de ser aceptados, no nos gusta, pues con la zanahoria de la felicidad, -seguridad o ausencia de miedo-, nos resulta muy caro vivir sin fe que cubra la “sensación de falta”: el Vértigo a la Nada. “La palabra ha sido dada al hombre para ocultar sus pensamientos” (Stendhal).

La principal cualidad para que el pastor nos reconforte, es ser oveja. Ni siquiera la religión es específica del hombre: las palomas de Skinner eran alimentadas por un dispensador automático en raciones que las dejaba con hambre. Cada paloma por su cuenta se montó un ritual causa-efecto entre un comportamiento y la aparición mágica del alpiste: unas daban vueltas sobre si mismas, otras bailaban, otras movían una pata,... Si no hay relato no hay ideas. El líder que sobre una causa virtual cimenta un grupo es mejor replicante y más rápido en ocupar la necesidad, que el filósofo que pretenda agruparse sobre la incertidumbre y el cambio. El librepensador siempre será solitario y los grupos no podrán ser sabios, sino masa atolondrada y caprichosa.

Buscamos seres inteligentes en el espacio sideral, pero no sabemos qué es la inteligencia. La hemos definido como sentencia circular, por descripción en base a una muestra de un único elemento que se define por excepción: nosotros; como aquello que nos distingue de otros animales con otros recursos adaptativos. Siempre seremos elemento único de categoría única, pues redefiniremos inteligencia para excluir a cualquier otro. Si no somos capaces de comunicarnos con otros seres próximos con otras formas de inteligencia que los distinguen de nosotros, ¿cómo comunicarnos con extraterrestres de cuya descripción de inteligencia nada sabemos, pues la definimos autocomplaciéndonos a nosotros mismos? Inteligencia es aquello por lo que nos creemos distintos a otros y más que el lenguaje que entre nosotros entendamos, es el lenguaje que nadie escucha y nadie contesta, pues con Nadie hablamos, sino monologamos.

Coexistieron, al menos en el tiempo, el Homo habilis con el rudolfensis, el Homo erectus con el Sapiens, éste con el neandertal, el georgicus, o el antecesor, o el florescencis; y sin embargo unos se comieron la comida de los otros, o se excluyeron, o se mataron, o se mezclaron. Suponer que la necesidad creó el órgano, como que la cultura apareció en un mono poseedor de un órgano que consume una cuarta parte de su metabolismo causa sui, porque comían pescado, o porque cambiaron la dieta, o porque tenían tiempo libre, -¡anda que no tienen tiempo libre los leones o los rumiantes para pensar en el Más Allá!-, no es hipótesis sin describir cómo... más desde 1859.

La sorprendente tesis del mainstream académico que se representa en la película 2001, es que por haber desarrollado un cerebro, un día a alguien se le ocurrió enterrar a un muerto, o sacrificar a un pollo, o cambiar el modo de fabricar una lasca, es tan lamarkiano como suponer que el intelecto se desarrollo para hacerse identitario. Las ideas, los dioses, la racionalidad, ya estaban allí y desarrollarnos nos permitió descubrirlos. A estas alturas y todavía cuestionamos a Darwin con principios antrópicos, singularidad, aleatoriedad, destino, karma, excepcionalidad,... en religiones ateas postlamarkianas sostenidas por el consenso científico. Malditos como Casandra, creemos que tener un objetivo cambia la finalidad. El propósito es necesidad, pero los adultos ya saben que la realidad no se dedica a satisfacer necesidades.

Una tribu que creyera en una realidad propia que le justificara sus valores categorizados entre el Bien y el Mal, se configuraba y dimensionaba de acuerdo con los recursos del territorio sobre el que tenía derechos. Para adaptarse a la disponibilidad de recursos, los machos eran prescindibles, y se les podía exigir rituales de acatamiento al tótem hasta adecuar la población a la temporada, extraditando a los menos normalizados. Sin embargo

si la competencia por los recursos, era por la presencia de otro grupo, representado por otro tótem, que también “meaba” amor a su dios en los troncos de su frontera negociada, si había reservas de levas, otra opción era la guerra. Ambas estrategias podían sucederse y combinarse, y los machos más fervorosos y más crueles, tuvieron más éxito reproductivo (esto está bien documentado en varias tribus del Amazonas, correlacionando número de trofeos e hijos).

Los dioses por sermón de chamanes y guerreros condujeron la evolución del Sapiens para que creyera en lo abstracto, y fuera así, justificadamente –razonadamente-, asesino, comerciante, mentiroso, hipócrita y trilerero. Pensar en conceptos, razonar una justificación del robo, el abuso y el asesinato, definir una moral, identificarse como individuo ante la identidad de la causa común, necesitó de más procesador; nada que ver con que el mayor tamaño del cerebro permitiera todo ello, sino que aumentar el tamaño era ventaja evolutiva. El hombre no es un animal que mata por placer, mata por utilidad: asesinar, el comercio, el engaño, la trampa y la guerra, son la esencia en su éxito como especie, pues no olvidemos que desde que es Homo compite su cultura con otra cultura, su identidad con otra identidad, su virtualidad con otra virtualidad, su moral con otra moral, su dios con otro dios, no su especie con otra especie, sino que ya “pasamos” de los demás animales y cooepetimos entre metaorganismos culturales. Nos ha compensado invertir un gran porcentaje de capacidad reproductiva en la guerra, como a los ciervos les compensa su cornamenta para pelear entre si, que de poco sirve ante una manada de lobos. La historia evolutiva de las culturas es gestión del conflicto y la trampa, no, siguiendo tesis románticas, de estados armónicos.

Los cerebros más abstractos, que con más convicción creían en la categorización de la realidad que agregaba a la tribu –mentira que se asumía como verdad divina-, que justificaban mejor la crueldad de su comportamiento –la razón como justificación de lo injusto-, capaces de concebir tratos diplomáticos más ventajosos, tenían mejores opciones de permanecer en la tribu en caso de escasez, fueron más sexys, pudieron ofrecer mejores regalos o trozos de carne a las mujeres, y los grupos culturales mejor cohesionados, por estar compuestos por cerebros más creyentes y mentirosos, más elaborados en su justificación transmitida entre generaciones, mejores comerciales, y más fanáticos y asesinos, fueron más poderosos que otras tribus con cerebros menos capaces de creer en la virtualidad, menos cohesionadas y organizadas, por ser menos capaces de simbolizar sus valores, engañar a sus aliados, hacer trampas, reivindicar sus derechos y justificar su crueldad.

Los psicólogos del desarrollo tienen bien documentada la correlación entre la edad a la que se dicen las primeras mentiras –desde los 2 a los 6 años-, y las capacidades cognitivas de los niños. Una mentira debe ser más elaborada que la descripción de un suceso, es más costosa para el cerebro y necesita más inteligencia,... como creer una mentira o tener fe es más cómodo que vivir en el vértigo de la duda. Llevamos cientos de miles de años en una evolución cognitiva fruto de la cooepetencia entre mentira y fe, entre creer y dudar. Tal vez la “geminización” (por Géminis) o “janificación” (por Jano) sea una Ley natural o una casualidad: la razón para justificar la traición sirve para buscar la verdad; la lengua para definir identidad y marcar influencia sirve para entenderse; la emoción sirve para comprender; la competencia para colaborar; las religiones que hablan de amor sirven como armas de destrucción masiva; las morales sirven como estructuración de atrocidades;...

Crear en la justicia de las normas que argumentan las trampas y derechos diferenciales ante los iguales, ofrecía mayores opciones de supervivencia y descendencia. Los Homos más creyentes se agrupaban por credo, independientemente de su línea genética. Exaptación: la razón que servía para justificar lo ya decidido por el subconsciente, lo definido por las etiquetas, los patrones, los prejuicios, también podía analizar lo inteligible. Las tribus menos cohesionadas, de cerebros menos creyentes, con más débiles razones para reivindicar derechos abstractos sobre los recursos, y por tanto con menos fiereza, estaban en teórica desventaja (al menos en momentos de crisis, pues también veremos que de la diversidad surge la adaptabilidad, de esta la innovación, y así el cambio, que puede ser la ventaja... o la metáfora de los zurdos).

Nos siguen fascinando los encantamientos y el sonajero del brujo. Vivir fuera del útero nos obliga a aprender del entorno y del grupo, y hacernos individuos distintos, según la experiencia familiar-social-ambiental de cada uno. A los homos no les quedó más remedio que aprender fuera, más allá de la lactancia, saltar antes de tiempo y sobrevivir. Los pollos tienen nido para dar tiempo a crezcan alas, los hombres escuelas, para que nos crezcan doctrina y moral. Por poco que nos despistemos, arrastramos un desfase durante nuestra existencia: si nacemos abortos, cuando somos adolescentes nos comportamos como niños, y siendo adultos conservamos el retraso neoteno. Los caracteres juveniles en envoltorio maduro, nos permiten ser lo suficientemente capullos como para ser capaces de matar y morir por una causa, que es porción de código moral respecto al que enjuiciamos a los de otras tribus. Algunos en la vejez, pueden incluso llegar a comportarse como adultos, y les llamamos sabios.

Capullos sin confinamiento en cama de seda, para que el entorno pueda protegerse de nosotros. Cerebros adulescentes irresponsables, irreflexivos, egoístas, hedonistas, víctimas voluntarias, caprichosos, trileros, crueles, aturullados por las borracheras hormonales,... llorones y malhumorados bichos políticos, siempre renegando, exigiendo derechos, príncipes azules, compitiendo y colaborando con otros, sustituyendo el olfato o el hambre por la envidia, sometidos al pánico de la sardina que se queda fuera de la bandada compactada por la fe en una causa, y nos acomodamos a los mitos y ritos de la pandilla que nos proteja... que nos prometa ventajas respecto a otros termiteros, a cambio de nuestra armonización de la programación lingüística y el homenaje a los interlocutores con esos entes simbólicos que representan a las causas. En las cláusulas de contrato entre iguales redactado y firmado por distintos, los súbitos pagan con pleitesía, los siervos con homenaje, los esclavos con obediencia, y los consumidores con deuda... solo que ahora tenemos la opción de no hacerlo e insistimos por iniciativa propia, como si hubieran bofetadas por postularse como preveedores de homenaje a nuestros iguales para hacerlos distintos.

Seres psicológicamente indefensos, con duras corazas morales, físicamente dotados de maduras garras y cornamentas, decidiendo atacar o huir, engañar o descubrir la mentira, en base al miedo, la envidia, el rencor, la pereza, la codicia, el deseo, el asco, la fe y la ira. El profesor me tiene manía, el banco me engaña, el político es corrupto, las multinacionales conspiran, los gitanos roban,... escapándonos continuamente de las consecuencias de nuestras decisiones, mintiéndonos a nosotros mismos y eligiendo representantes por identificación a aquellos mediocres como nosotros. De ser adultos, nuestro voto sería una

pesada carga que nos responsabilizara de la delegación de la acción, nuestras decisiones, aciertos y errores, nos enseñarían,... pero no, preferimos la excusa, la tutela, la queja, el pasotismo, el interés, lo inmediato... el vasallaje. Culpables de nuestro voto, despejamos el error a otros. Hormigas políticas que no dan la talla ni siquiera de hormigas adultas, refugiándose en lo más profundo de la estructura moral de las causas, de la historia, de la patria, de los dioses, de las excusas de quien se postula como víctima. Avisperos de los que ni siquiera nos atrevemos a salir para explorar con arte o ciencia lo que es la realidad, pues la realidad amueblada por nuestra tribu, nos resulta más constructual, que la indeterminación.

Simple engranajes de memoria, conceptualizadores de códigos morales que existen por nuestra capacidad de recordar, representar, y suponer,... de creer en ellos. Causas a las que debemos nuestra existencia consciente, como seres con cerebros capaces de encontrarle causa a la casualidad, creer en lo imposible, justificar prejuicios aleatorios, y matar y morir por una argumentación sobre ellos, que esconde el interés del grupo en trascender su cultura a cambio de una promesa de trascendencia del propio individuo. Creamos la historia seleccionando anécdotas para que se ajusten a un relato casi tan poco probable de haber sucedido, como el pronóstico que nuestra justificación exige hacia el futuro para domesticar la incertidumbre. Los dioses, el comercio, la injusticia y la guerra nos hicieron humanos, y así han podido existir como memes.

Aquel wetware que servía para preenjuiciar y así agregar, al cambiar el entorno, lo usamos también para lo contrario: normalizar a los que comparten prejuicios y segregar a los distintos, según convenga. Hemos conceptualizado la ciencia (corsé que sustituye la correlación por la experimentación; la subjetividad por la objetividad; la certeza por la duda), y la democracia (corsé que sustituye la Verdad, por las verdades en una misma tribu de tribus, integrando así a las alianzas en grupos identitarios mayores), y para existir, necesitan ambas de cerebros adultos, que asuman las consecuencias de sus decisiones y sus deberes. A la espera de interiorizar socialmente las conceptualizaciones teóricas, seguimos en la práctica respetando los términos de la relación entre Señor y Siervo por Contrato de Vasallaje: Protección por Homenaje, con nuevas retóricas de vacías palabras de Derechos y Verdades por Responsabilidad y Reverencia. No estamos preparados para ser sabios, y ser científico o democrático no aporta ventaja reproductiva. El devenir nos ha optimizado para reproducir la información, no para conocerla.

En extraño quiebro, saltamos como buenos simios de rama evolutiva, proviniendo del mono sucedemos a los insectos sociales y seguimos su camino como hormigueros matriciales, obsesionados por acumular cosas en nuestros almacenes, y en los que cada Sapiens puede participar de varios termiteros, en varios grados. Angustiados no sabemos hacia donde vamos, pero de seguir en la tendencia que marca la sociedad supuestamente desarrollada, tal vez pase algún tiempo para que un mirmetólogo humano proponga haber identificado un nuevo salto de rama evolutiva para denominarse conquetólogo, y analizar la antropología social según linaje de los mejillones, todos iguales, protegidos bivalvos, con nuestras duras conchas cerebrales internas, filtrando el mundo y protegidos. Creadores de realidades virtuales, abstrayéndonos de las realidades vulgares, que se cierran ante cualquier movimiento brusco del entorno, colgados de una cuerda esperando que pase la comida, obligada a pasar, pues es un derecho del haber nacido. Cada día nos asemejamos más a las

almejas y menos a un hormiguero, (en el que hay que trabajar más), a un rebaño de ovejas (¿cómo se atreve un párroco a insultar a sus feligreses, llamándose a sí mismo su pastor?), a un banco de arenques (siempre asustados), a una congregación de pingüinos, a una granja de gallinas ponedoras, o a un establo industrializado de vacas. Matrix.

¿Creo el hardware al software o al revés? ¿La inteligencia al lenguaje? ¿FOXP2 la palabra? Una mala pregunta merece una mala respuesta. El hardware de un ordenador personal o un teléfono móvil se diseña para soportar el software que define las funciones que la demanda del mercado selecciona. Emergieron ecosistemas de fotos digitales y evolucionan en su ambiente 2.0. a partir de los ecosistemas de fotos de carrete, que a su vez emergieron de los retratos sobre vidrio, papel,... Dándole otra vuelta al Meme, S. Blackmore define los Temes, como los algoritmos que existen, se transmiten, reproducen, crecen, viven y mueren, sobre soporte tecnológico. Ya no son los cerebros sus soportes, ni siquiera el papel, sino las bases de datos, las API's, los menús,... Nos esforzamos en hundirnos en la irrelevancia de ser no ya meros soportes de genes y memes, sino meros gestores de aparatos que hacen trascender a los “temes”,... tal vez un día no nos necesiten ni para construirse, configurarlos, llevarlos de un lugar a otro,... La 2.0 está creando su virtualidad temática (su Verdad), sus reglas (su Moral), su comunicación (su Lenguaje), sus comisarios (su Curia), sus derechos (sus Privilegios), su ecosistema (su Territorio),... su Religión (su Vida).

Desde la trona de la Verdad se convierte al indio, se esclaviza al negro, se persigue a quien habla lengua de pueblo absorbido, o se le dice en que debe creer, que le debe gustar, que es bueno y que es malo, que causa es justa, que ética -configuración individual de la valoración de los valores- es moral -valores del grupo-, como hay que vestir, que música es bella o cual es el lenguaje correcto. Toda moral conlleva el derecho por argumentación de su superioridad, sobre los recursos del “lebensraum” y sobre la programación misma con el lenguaje, los símbolos y los ritos que describen la funcionalidad de la Causa. ¡Cuan similares y ancestrales resultan así vistos el nazismo, el islamismo o el stalinismo! ¡Cuan ancestrales resultan así vistas las causas modernas más extremas! No es malo quien es distinto, sino impedir a los demás ser iguales. Dentro o fuera de la más dura concha construida virtualmente con lo más flojo que tenemos: los dos hemisferios cerebrales. Quien define lo que es normal y estándar, quien ofrece en contrato de vasallaje, marca los límites de pertenencia a la tribu y clase, con eufemismos de tolerancia y respeto, que a los anormalizados exige y niega. Conchas de ideas más duras que las construidas durante cientos de millones de años con carbonato cálcico.

El tamaño de una tribu en referencia a la capacidad de carga del territorio, establece un equilibrio entre protectores de los lindes sobre los que se mea amor, -derecho de exclusividad por negación de un valor transaccional: aprecio-, y la disponibilidad de recursos para mantener el sistema productivo: caza, raíces, carroña, frutos,... Si había escasez, bien podía invertirse en guerreros y ampliar, o bien podía adecuarse el tamaño echando, o sacrificando a los individuos, o clanes que sobraban,... que a efectos reproductivos pueden ser prescindibles. Se nos ocurrió lo de la normalización: los que fueren normales eran categorizados como nuestros, amados y valorados, por iguales, los que fueren distintos eran despreciados, de moral inferior, negados y sin derechos a los recursos. Ostracismo o muerte. Nada tenía que ver con la sangre, sino con el tótem, que sustituía a la especie como unidad competidora y colaboradora con otras culturas. Era un

modo muy ágil para que las poblaciones se adecuaran con intransigencia y desprecio a la capacidad del coto. Sistema conceptualmente similar a la difusión osmótica en la membrana celular: exilio y secuestro, esclavitud y violación.

La evolución se estableció desde entonces entre ortodoxia y tolerancia. En sus extremos: fundamentalismo y anarquía. Libertad y Felicidad. Cuando el grupo intentaba políticas de ampliación, normalizaban y toleraban diversidad; pero cuando alguna derrota o limitación natural, lo impedía, se encerraban en la xenofobia, la intolerancia y la exigencia normalizadora. Bajo un supuesto y leve manto racional y justificativo, la política de hoy sigue impregnada de tan bajos instintos. Por guerra, alianza o sometimiento, los clanes se comieron a otros clanes, y las tribus a otras tribus, pues como Sapiens ya no era requisito ser de la misma etnia, sino estar normalizados por lo que el chamán que traducía la amenaza en esperanza, definía como normal para acceder al derecho privado sobre los recursos sociales. Los neandertales tal vez se hubieran sacrificado como grupo antes de abandonar a uno de los suyos, en los sapiens, había que buscar una justificación suficiente del dios por discurso del chamán,... y arreglado, aunque se hubiera de matar al hermano por un plato de lentejas.

La red de cerebros humanos es el soporte sobre el que la categorización de la diversidad entre buena y mala, que llamamos cultura, se selecciona coopitiendo por recursos escasos, y evoluciona. Se adapta más rápido que la biología, y por eso no hay tiempo para más especies Homo,... hasta ahora, que tal vez hayamos iniciado la fase lamarckiana, de diseño genético (no inteligente), pero eso será otra incierta aventura pues por definición de Sistema Emergente, no es pronosticable. Las estructuras sociales, simbolizadas por banderas, logotipos, marcas, dioses,... nos han sustituido en la carrera adaptativa al entorno. Son los fetiches los que atacan o huyen, los estandartes que comen y no desean ser comidos, los que desarrollan estrategias de supervivencia, los que se rodean de una membrana, los que se reproducen. Ni siquiera tienen consciencia, ¿la tendrán algún día? ¿tiene consciencia Internet?

¿Tiene consciencia un fetiche tribal? J. von Newman hablaba de la Teoría de la Singularidad Tecnológica (Inteligencia Artificial Fuerte), por la que un equipo de cómputo, red informática, nanoestructura o robot, podrían ser capaces de auto-mejorarse recursivamente, dando lugar a un efecto fuera de control -una explosión de inteligencia-. Un trapo de colores compite con otro. Nosotros somos sólo las alas de un ave que pretende volar más alto, para huir de los temores del suelo. Nuestro cerebro es el mínimo necesario para crear causas absurdas, y contradictoriamente, creyéndose sus propias mentiras, intentando ocasionalmente definir la convivencia.

Los grupos coopeían contra los grupos por derechos representados por estéticas y la ortodoxia como estrategia de permeabilidad, exigió darle categoría a sutilezas cada vez más elaboradas. Cada matiz moral necesitaba más programas, más lenguaje, y más código, mayor capacidad de proceso. Dentro de cada grupo, cada individuo competía por ubicarse en la mejor cuerda, a la mejor altura, en la mejor posición, para filtrar más nutrientes, a la vez que mejor protegido contra la marea azul, y con mejores probabilidades de pasar al siguiente año para, tras la recolección, ser seleccionado por la Causa como repoblador. La posición social es una batea tridimensional, en la que las coordenadas son variables y a la

vez dependientes. En la batea de mejillones, nos disponemos en cada panal al que nos postulamos por coordenadas de Tribu, Clase y Clan, sobre las que polarizamos y respecto a las que luchamos. La tosca caricatura de tomar la historia como lucha de clases falsifica la base indeterminada de los procesos históricos. Lucha de tribus, de clases, de clanes... variables dependientes complejas de cuyo reequilibrio orquestal emerge la historia, que será por propiedades de sistema complejo: novedosa, irreducible, impredecible, irreversible, limitadamente inteligible -más en plazo que en detalle-, implanificable, convergente, degradativa,... histórica y caótica.

La Clase o Casta, por distanciarse de entre sus iguales, precisaba de mayor abstracción para creer, justificar –logos o lo llamamos razonar-, dictar la moral -programar-, organizar, escribir código -lengua- y definir estrategias, distribuía recursos, tenía mejores tajadas de carne, privilegios y ofrecía mejores probabilidades de supervivencia, por lo que eran mejor opción para las hembras. Cuando estabilizamos la prospectiva de los recursos, con agricultura –matriarcado- y ganadería –patriarcado-, se descompensó la estructura familiar recursiva paleolítica -monogamia sucesiva-, y al incorporar los conceptos de patrimonio y matrimonio –herencia hacia los de la propia línea genética-, comenzamos un cambio de rumbo, por el que la Clase ya no definía el éxito reproductor, pues se transformó en Casta parcialmente endogámica (con membrana).

Crear y razonar, mito y logo, implica también criticar y cuestionar, negociar y guerrear. Chamanes, sacerdotisas y guerreros, disponían de mayores reservas que acumular y repartir, y el interés de la Tribu en justificar los derechos sobre el territorio, fue adelantado por el interés de la Casta –el dialecto, por la moda-. La clase dirigente debía demostrar a la clase trabajadora su derecho a los privilegios más allá de las revelaciones del tótem, más allá del reparto de lo cazado y recolectado, comenzó a cobrar por la protección a cambio de su permanencia en el estatus social. No era ya el derecho divino, sino el de la fuerza, que otorgaba a su vez el acceso a la bendición divina. En la abundancia de reservas por tribu, las opciones de supervivencia de la prole ya no fueron tan selectivas por creer y justificar, sino por cuna, y la presión evolutiva se aligeró en la necesidad de simbolismo y compromiso con la moral colectiva. Estabilizamos nuestra capacidad intelectual, ya suficiente para creerse en el derecho de juzgar la diferencia, por Causa Justa, Dios Protector, Tierra Prometida o “Lebensraum”. Para poder creer en el mito de que utilizamos una pequeña parte de nuestro cerebro, nos viene justo utilizar al máximo nuestro cerebro, que es el mínimo posible para que existan nuestros dioses, patrias y causas justas. La Casta detuvo el proceso memético de selección natural que obligaba a cerebros cada vez mejores.

Moral -en informática lo llamaríamos funcional- y lenguaje -programa- son herramientas para justificar la injusticia del interés colectivo, la mentira del derecho ante los iguales por ser distintos, la distinción entre el Bien y el Mal como justificación del Derecho sobre los demás. El lenguaje publicó a los demás los derechos sobre el territorio, la moda definió casta, y la música agregó al clan: el grado de sumisión a causas y valores contenidos en el tótem. Ritos. Quien hablaba igual era igualmente depositario de los derechos sobre el territorio custodiado por las patrullas de guerreros prescindibles; quien vestía con los mismos huesos, tatuajes, colores, tintes, taparrabos y abalorios, era depositario de las ventajas de casta, entre las que estaba interpretar el símbolo, repartir los recursos, programar y definir la estrategia de comparación, colaboración y competencia; quien

bailaba y cantaba las mismas canciones alrededor del fuego, establecía los vínculos de confianza necesarios para la guerra y las alianzas, comerciar con objetos, esposas o favores. Quien adoraba al mismo tótem, asumía que la escala de valores era común, aceptaba implícitamente ser portador de la cultura y obtenía el derecho a juzgar a los demás, según las categorías homologadas del conocimiento del Bien y del Mal.

La programación suele recurrir a reutilizar subprogramas. En informática son rutinas repetitivas y en el hombre pecados y virtudes: el orgullo, el miedo, el asco, la convicción,... El orgullo sobre un mérito se reutiliza: el subprograma del orgullo por nuestros hijos lo reutilizamos para justificar la identidad ¿cómo se puede estar orgulloso de los padres, de haber nacido en una tribu, casta o clan, de la suerte, del resultado de un partido en el que no jugamos? Mezquino apropiarse de herencias por “legítima” a “beneficio de inventario”. El miedo se reutiliza provocándolo simulando peligros; la codicia se reutiliza; la envidia se reutiliza; la gula;...

Tribu-Casta-Clan, simbolizados por Dialecto-Moda-Música, coopiten y se mezclan, y al relato justificativo llamamos Historia en sentido amplio (en sentido estricto solo desde que semejante estúpida carrera se documentó). El dialecto certifica ritualmente la escala de valor que según el que mejor viste, simboliza la danza. En épocas de temor, escasez o de contención, se era más exigente en que todos hablaran, cantaran y vistieran igual; y en momentos de optimismo, se aceptaba a los machos mercenarios de la sabana, excéntricos por no gustar de cantar las mismas canciones o utilizar las mismas jergas, siempre y cuando aprendieran para agregarse los ritos, tradiciones y danzas, y lo publicaran en ritos de incorporación e iniciación. Siempre que haya recursos suficientes, a nuestros hormigueros les da fuerza tener más hormigas. Por supuesto que la esencia se confunde y con el tiempo los útiles de clan se utilizan ocasionalmente para fines estéticos o de tribu, o ritos de casta se usan para definiciones de clan; por supuesto que hay intermedios, que hay jergas, que hay literatura, que hay sensualidad, que hay diversión, que hay otros muchos fines,... y sin embargo seguimos hablando de la esencia y del origen del dialecto, la moda y la música.

La carrera evolutiva ortodoxia-segregación ofrecía intelectos que transmitían el “dryware”, más aleatorio y difícil de copiar que la bioquímica, pero más dúctil. La categorización dentro de los grupos y las capacidades de alianza, la generosidad y la disposición a arriesgar la sangre, la relación social del que engaña y no desea ser engañado, nos hizo desconfiados y encumbró la lealtad como valor a cambio de sumisión (hemos ya descrito sus ventajas), sustituyendo la música entre iguales, por el vasallaje entre clases. El macho utilizó su agresividad cazadora como contramedida, ante el riesgo de ser prescindible para la tribu. La inteligencia fue consecuencia de la agresividad y esta del juicio a la diferencia, que se retroalimentó como hicieron entre si el lenguaje y la moral, pues la guerra era el modo en el que un modelo político, de negociación y equilibrio normalización-segregación, competía con otro (y el comercio el modo de colaborar). Según la guerra se desplazaba de la tribu a la clase, la presión selectiva hacia la abstracción, fue perdiendo fuelle a costa del interés material, que necesitaba la razón para justificarse, y de las creencias surgieron las religiones, como modo de integrar intereses de cargos de tribu, clases altas y clanes influyentes. La teología es solo excusa para la fe.

La Exclusión es el gran olvidado por los que analizan los Sistemas Dinámicos Evolutivos. Una energía potencial que se genera sin coste, por lo que si se quiere mantener la Primera Ley de la Termodinámica, hay que provisionar la Segunda: el coste de oportunidad equivale al desorden que genera la asimetría respecto al que ha llegado antes. Cuando una teoría efecto-origen o origen-efecto se instala en una pregunta, una bacteria en un nicho, un catalizador en una reacción, una versión en la Historia, se seleccionan aquellas que mejor se fortifican, sean o no más eficientes soluciones al hueco que ocupan. Ocupar una plaza ya ocupada precisa de mucha paciencia (esperar que el primero que llegó se aburra o colapse), o una inmensa superioridad militar. Las respuestas más tontas y simples se instalan las primeras en las preguntas y no hay después quien las eche. El derecho de exclusividad es potente ventaja evolutiva y conviven cosmogonías astrológicas con cosmologías astrofísicas. El éxito es más causa del talento que consecuencia.

A principios del s.XX, quien iniciara el estructuralismo, F. Saussure ya describía las ondas lingüísticas como una sucesión de fases de la función dual del lenguaje: para entenderse y agruparse -interrelación- y para diferenciarse y separarse -el espíritu de aldea-. Lengua y moral, codificación la una de la otra, se diversificaron por obtener ventaja evolutiva en los privilegios de ser iguales y distintos a conveniencia, con mejores derechos. Modos reproductivos de la memética. La distancia entre dialecto y lengua fue la que dista entre integración y exclusión, y trascendió a casta e ideología, y pieles y colores, tótems y ritos, se combinaron con jergas y modismos. Los que hablaban, danzaban y vestían igual eran del mismo grupo, los que hablaban, cantaban y pintaban distinto eran de otro grupo, y si no se entendían pero tenían mujeres fértiles, agua y alimentos, en épocas de hambre o expansión demográfica, enemigos. Uno no era atacado según lo que hablara, sino que según lo distinto que se hablara, era la tolerancia a la justificación de robarle tras despreciarlo “ad hominem”, no por no entenderlo, sino por hablar mal no querer entenderlo. Hablar, vestir, bailar, cantar, tatuarse, distinto o parecido, son modos de decirles a los demás cuan integrados desean estar, cuan normalizados desean sentirse, cuan puede confiarse en ellos, unos y otros. El vencedor siempre ha tenido moral superior, que le da derecho a excluir e incluir. Nuestros enemigos han sido los potenciales aliados, que los alejados son percibidos solo difusamente como amenaza.

Al devorarse, casarse, someterse, fortificarse, excluirse los dioses unos a otros, y acabar en los monoteísmos que hoy dictan la Verdad del relato, -mitología transcrita, que describe la tradición-, la normalización precisó de extenderse por escrito a la Historia y a la Moral. Nuestro cerebro tiene muchas dificultades para recordar eventos, pero está bien provisto para memorizar series, relatos, discursos,... grupos de elementos enlazados por una sucesión de causas y efectos: las ideas van y vienen, pero las narraciones permanecen. Ya no bastó ser iguales a los propios y distinto a los extraños, sino que también lo fueran ancestros y herederos, de los cuales sabemos poco más que de nuestros sucesores. La Neolengua -código lingüístico con el que se transcribe y burocratiza la moral-, se dedicó también a justificar el presente con el pasado, el pasado con el futuro y el futuro con el presente. La ortodoxia o normalización, el dialecto, la moda, la historia común, el sistema de pesos y medidas, las tradiciones,... son impermeabilidad de la membrana prememética, y sin presión externa, -inmigración, comercio, guerra-, entra en la decadencia de la estabilidad y el aburrimiento, se enquistaba y sin tener nada que ganar por negociar con los demás, se prepara para una próxima invasión de quien nada tenga que perder.

Nos sedentarizamos al descubrir que había más estabilidad alimentaria si cultivamos, o más carne si la criamos y cuidamos. Los grupos se hicieron mucho más grandes, al interés identitario que presionaba seleccionando a los más creyentes e intolerantes con la diferencia, y por ello más abstractos, se le superpuso el interés de clase que seleccionaba a los herederos de sangre, y en esa carrera que ya no era cultural sino ahora de tribu-clase-clan, la tribu identitaria volvió a tomar ventaja, en tiempos de guerras de sexos que duraron tal vez 100 siglos entre agricultoras y ganaderos, entre crueles matriarcados y sanguinarios patriarcados. A los fetiches se los comieron los dioses, y ¡ah! cosas del “serendipity”, ya teníamos los modos inventados para agregar y segregar, ya habíamos probado de la manzana del Pecado Original: la normalización de la diversidad, la categorización de la diferencia, y el juicio a los demás según propios relatos, por una causa moral. La evolución de la lengua fue para diferenciarse y para normalizarse, siempre por conveniencia identitaria, y los idiomas surgieron para ser distintos, que no por serlo. Lo que servía para entenderse, se utilizó para distinguirse, y en vez de hablarse de amores, se tiraron piedras y flechas en nombre de más elaboradas causas que confundían amor con enamorar. Discriminar y juzgar lo diverso, despreciar y justificar la injusticia, matar y sacrificarse, nos hizo cada vez más inteligentes, capaces de compararnos por envidia, en cooptencia entre grupos morales, que nos hace humanos.

CAUSAS NOBLES

Es natural y está en la esencia del hombre asignar derechos sobre los recursos y el territorio por la moral y la cultura, pero hemos evolucionado, y si bien no tenemos alas, volamos, la mayoría ya no le damos con la cachiporra a la hembra como cortejo, ni matamos a los hijos del líder vencido, no sacrificamos vírgenes al fuego, ni regamos los campos con la sangre del rey. Algunos desean ser algo más que mejillones con tapas blandas, hormigas con tótem, abejas con jerga, dialecto y registro en vez de aroma de hormona, trogloditas capaces de llegar al espacio, de ver lo invisible, y sin embargo justificamos por ancestral lo que siendo natural, es del todo aberrante, la segregación de los iguales en tribus por tener distintas culturas, publicadas en forma de historias y lenguas: la categorización de la diversidad de pueblos y lingüística, que existe por ser el hedor con el que marcamos el territorio. Aquí estamos, dándole importancia a un arcaicismo por justificaciones que interesan el egoísmo y conservadurismo de gentes que curiosamente se autodenominan inteligentes... no opinaría lo mismo aquel mirmetólogo marciano. Patéticamente orgullosos, como lo estarían de colgarse de una rama mejor que el de mono con el culo menos colorado.

Algunos lo superan, y “contra natura” a más de 1.000 siglos de cooperación y competición, conciben la historia y la lengua como modos de dialogar y entenderse con otros seres humanos; la mayoría mantiene su origen insolidario en un discreto segundo plano de su moral, para rescatar la intolerancia, la xenofobia y la exclusión, cuando se sienten amenazados, o hay escasez, o inseguridad, o aleatoriedad, o mala prospectiva; y otra minoría lo hace bandera, curiosamente de su victimismo, que es al fin y al cabo, adolescente frustración de quien sólo puede superar su temor sintiéndose parte de algo mayor que le cocine el pensamiento, una causa “pret-a-porter” resulta menos costosa que el esfuerzo y la indeterminación de construir una opción política negociando con otros. Muchos animales sufren e incluso perecen de estrés al ser enjaulados, pero el hombre, como la sardina, se estresa al liberarse de la virtualidad que le ofrece la cultura. Nos da pánico vivir la aleatoriedad, pero nos atrae. La interpretamos como ignorancia cuando es libertad, como la vertical que el pollo mira desde su nido,... esperando sin saberlo que un día le echen.

El mercado de esclavos y siervos ya no necesita de negreros: hay bofetadas para ofrecerse como víctimas a los salvadores, a cambio de hipótesis sobre la culpa de otros en las propias frustraciones. Protectores que, ya llegados a su posición, claman por ser a su vez víctimas y no tener así culpa ni responsabilidad. Salvadores que consolidan la culpa para despejarla y al generalizarla (en el Cielo, en los Otros,...), diluirla. Vasallos con ganas de firmar homenaje... pero ¡Ya nadie quiere ser señor, pues no da privilegio reproductivo! A diferencia de la responsabilidad, la autoridad se delega. Como en el Medievo, el “Tlatuani” o Señor de la Palabra, ofrece al vasallo luchar por él en el Campo del Honor, aunque suele la cosa acabar al revés y acaba reclutándolo de infante para sus gestas, programando con el lenguaje la equivalencia entre causa y honor.

Quien se normaliza acepta la comodidad y seguridad de ser parte de algo, y la fuerza de exigir a otros condiciones y rituales, para participar de los derechos de exclusividad sobre aquello que se ama, que en términos de mercado no es más que intervenir el coste de

exclusión: entropía. Del derecho por amor, al la maté porqué era mía, sólo media la oportunidad. La politización del acento, del vestido y de los fastos, tradujo la ancestral imaginería trascendiendo de la gramática a la retórica de sonajero, y mezclándose en rituales de magia cual brujo con amuletos, con la normalización. El análisis del lenguaje observó la diversidad y la categorizó entre propia, buena, por ello legítima titular de los derechos sobre el territorio, y bárbara. Los osos se rascan la espalda en los troncos y nosotros amor en la tradición, que es costumbre, que es mores, que es moral. Normalizarse es ser normal, ser uno mas, ser como los demás, ser como dice la programación lingüística, la moda y la poesía, que hay que ser, ser como dicen en la tele que hay que ser, como dicen en la escuela, como dicen en los periódicos, como dicen los famosos, los actores,... como sermonean nuestros chamanes que les gustaría que hubieran sido nuestros abuelos.

Parece existir una ley natural de los opuestos, -Yin&Yan-, enunciada implícitamente en lo del huevo y la gallina, en la creación por pares de partículas contrarias: la creación es siempre mutua, y lo que sirve para algo, es apropiado para su contrario. El dialecto y la moda para segregar, sirven para agregar tribu y clase. El lenguaje para comunicarse, sirve para reivindicar la diferencia. La música para unir, sirve para crear hermética pandilla y separarla del resto de la juventud. La razón desarrollada para justificar, sirve para criticar. La verdad, es siempre mentira. La convicción, sirve para dudar. La identidad colectiva sirvió para hacer único a cada individuo. La norma, para la trampa y la simpatía para el engaño. El intelecto, creado para creer, sirve para apostatar. El amor, para despreciar. Los héroes, podrían haber sido villanos en otras circunstancias. La adrenalina para huir, la usamos para atacar. La calumnia para descubrir traiciones. La guerra, para el honor. El saber popular sirve para la ciencia, la volátil voluntad popular, para la democracia, y la interesada memoria histórica, para el análisis histórico. Las herramientas también son armas, y las crisis, oportunidades. En la aporía reside la existencia y en la armonía la muerte. Todo se crea mutuamente por pares opuestos: dioses y hombres. Existimos porqué los creamos y de hecho nos crearon. La vida es oximorón que solo acaba si suma-0.

Si no somos capaces de trascender y superar nuestro tribalismo, ser algo más que bivalvos o termitas con televisión y coche, criticar la historia, reírnos de las necrófilas banderas y distanciarnos de las afrentas; si no somos capaces de reutilizar la lengua, las morales y los símbolos para compartir, sino para repartir, enquistándonos en un humanismo ancestral, la lengua es excusa para un simple griterio entre simios, que pretenden así marcar territorio. La fase de orangután ya fue superada, y hay a quienes no divierten ya piruetas, muecas y monadas, de la estupidez en la que se ha instalado la política rancia y casposa, con minúscula.

La lingüística se supone trata de cosas como la semántica o el vocabulario existente en un entorno cognitivo y sociológico, pero es esencialmente programación y al analizar su estructura ha dado importantes aportaciones a la filosofía contemporánea. Algunos de escaso nivel desearon protagonismo, influencia política, se conformaron con la filología, la teología, la política, y liderar por interés a la estandarización, o sea, a establecer los criterios unificadores y a la normalización: definir cómo y cuando usar el lenguaje, la moral, las ideas, las estéticas, incluso a la interpretación de la historia verdadera del pueblo que unido habla la lengua y recuerda la tradición de los ancestros, autonombrándose titular no solo de la voz del pueblo, sino chamán intérprete de sus predecesores, del Bien y del Mal,

repartiendo etiquetas a todos los demás. Quien domina la lengua, la moral y la historia, domina la tribu, y diga lo que diga, no pretende sino eso: en eso se basa ser Sapiens. Todo régimen tiene su Policía de la Normalización que garantiza la fuerza de la unidad para distanciarse de otros humanos con la garantía de la homogeneidad, y da igual los nombres por los que se nombra a los comisarios políticos, ideológicos, religiosos, lingüísticos, históricos,... en sorprendente pareja tradición y revolución avanzan a codazos.

No se trata de Lengua -sino de Neolengua-, ni de protección -el que protege ostenta el poder sobre lo protegido-, ni de salvación -¡sálvenme de los salvadores!-, ni de respeto -exigir respeto es falta de respeto-, sino de repartir, de excluir, de segregar, de intolerancia, de justificación, de trascender, de ventajas. La lengua, la moral y la historia, -ni siquiera la moda, ni la danza, ni la música-, no son para la libertad de un pueblo, sino para su sometimiento, por la exclusión de quien no acepta la imposición de una normalización, sea por rebeldía, por haber nacido en otro lugar, o por intentar superar las limitaciones intelectuales del Sapiens. Uno no tiene lengua, uno no tiene historia, uno no tiene tradiciones, uno no tiene gustos musicales, uno no tiene estética,... son todos ellos quienes coopiten por el usufructo de uno. La rebeldía y la moderación son una obligación en cada uno de los zurdos, y una aberración en cada obediente bivalvo esperando su comida correspondiente a su posición en la batea, que llama Pueblo.

La felicidad está sobrevalorada, sale más barata que la libertad. Hay dos modos, ambos autoritarios, de sometimiento del individuo: en positivo -Huxley-, a cambio de felicidad, de bienestar, de causas y credos, de ignorancia; y en negativo -Orwell-, por el control y el castigo. Ambas utilizan como herramienta la Neolengua y la Neoestética, la normalización de las palabras y la moda para la manipulación de las ideas que con ellas se expresan. Con descaro lo utilizaron nazis y soviéticos, con más mano izquierda positiva Chomsky defiende que lo hemos transformado en el Lenguaje Políticamente Correcto. Vistiéndose de hipster, peinándose rastas, declarándose pomposamente progresista, manifestándose como muy concienciado con la conservación del medio ambiente, autoetiquetándose de izquierda,... desde la Neolengua y la Neoestética puede uno defender las más reaccionarias posiciones.

La Ilustración olvidó pensar sobre la identidad de los Pueblos, como se olvidó de posicionarse respecto al Cambio Climático, a la Propiedad Intelectual, los Transgénicos o la Globalización. Entonces no era un concepto claro, no había neolenguaje político claro al respecto. Los pueblos eran los habitantes de las propiedades de la aristocracia y hoy habitan un lugar común tutelado por la plutocracia. La reacción reaccionaria, la estética de la Santa Alianza: el Romanticismo, apeló a esa carencia, al troglodita que llevamos dentro, al Vértigo ante la Nada y ha degenerado con el tiempo en la Sociedad Disney... más Huxley que Orwell.

Las religiones, ideologías y nacionalismos han tomado prestado de las teorías democráticas los postulados, equiparando sin tapujos los sujetos: Ciudadano, Clase y Pueblo, como si en el s.XVIII sus eufemismos tomados con pinzas fueran definiciones. La cabeza de un ciudadano contradice su corazón, pero al menos es un ente anatómicamente concreto, capaz de comunicarse en un lenguaje de signos y símbolos, y aunque bivalvo, supuestamente consciente y responsable de si mismo (sic). Las características de una Clase o un Pueblo

son más etéreas: más difusa es su responsabilidad, su capacidad de hablar con otros colectivos, su propia base física, tanto demográfica, como territorial. Quienes dudan de la capacidad política del individuo cuando no les confirma las tesis, afirman con vehemencia la capacidad política de la Tribu, la Casta o el Clan,... definiendo derechos de seres conscientes y responsables al Pueblo, y negando la responsabilidad de los individuos. Clase, ciudadano y pueblo entran ocasionalmente en conflicto interno, y entre si, y eso pretende gestionar, que no resolver, la democracia. A pesar de su distinto grado de definición y consciencia, libertad, justicia, igualdad, voluntad, responsabilidad, se aplican sin cuestionarse como derechos democráticos a todos por igual, y si hay conflicto, unos opinan que el Pueblo está sobre el Ciudadano y otros a la inversa (la Clase se ha ausentado últimamente del proceso y la Fe se ha asimilado a otra versión de pueblo).

El psicopedagogo Mischel propone medir la edad mental infantil por su responsabilidad, según su capacidad de comprender los conceptos de sacrificarse en el presente para una prospectiva más beneficiosa en el futuro (sus experimentos con niños de 3 a 6 años los hace con golosinas, en presencia de otros niños, de mayores, o en soledad). Según ese criterio un Pueblo consumista, capaz de expoliar a sus hijos sus recursos naturales, capaz de dejar en herencia sus residuos y capaz de engañarse a si mismo por justificar su deseo inmediato, no es más consciente ni capaz de votar que un niño de entre 2 o 3 años -edad en la que se es capaz de reconocer la individualidad ante un espejo- y 4 o 5 años. A los ciudadanos se les exige mayoría de edad al votar, para subir al ascensor ir acompañados de personas mayores, para la Primera Comunión, tener uso de razón. A los pueblos, no. ¿Tienen los pueblos equivalentes a “neuronas espejo” y empatía? ¿Son capaces de una Teoría de la Mente de otro Pueblo? ¿pueden ponerse en su lugar, sentir compasión? El pueblo no tiene alma ni responsabilidad, sino utilidad para los cobardes.

La retórica de derechas e izquierda han enquistado la hemiplejía de quienes observan el mundo desde retóricas infantiles y conceptos decimonónicos, y sin embargo estamos instalados en una dicotomía distinta de prioridades: tribu (por lengua, fe, raza o historia), o persona. Supongamos que aceptáramos pulpo como animal de compañía y fuere democrático al mismo nivel que el voto responsable de cada ciudadano, el voto de cada territorio. Si Ciudadano y Pueblo fueran iguales en derechos, y el Pueblo tuviera una madurez equivalente a un ciudadano de 18 años, -al que tampoco se le puede llamar adulto, sino adolescente en un cuerpo crecido-, también lo serían en deberes. ¿Se responsabiliza el Pueblo al mismo nivel que el Ciudadano de su comportamiento respecto a otros pueblos? ¿Ejerce acciones el Pueblo al mismo nivel que el Ciudadano para conseguir la igualdad entre los pueblos? ¿La justicia? ¿La libertad? ¿Es responsable un Pueblo, cuyos dirigentes no son responsables? ¿Puede votar un Pueblo, no ya adulescente, sino infantil?

El Estado de Derecho se basa en que la voluntad de ningún ciudadano está por encima de la Ley, por muy buenas y justas razones que considere tener, y puede ejercerla a través de la modificación de esta. La Voluntad del Ciudadano puede ser pagar menos impuestos, o despedir a sus empleados, o tirarle un cubo de agua a su vecino ruidoso, y sin embargo esa Voluntad, por necesaria o justa que se considere, no está por encima de las normas de convivencia, que pueden cambiarse, si se establece un amplio consenso, por procedimientos establecidos. La democracia diluye el poder, para que el pueblo no pueda diluir al individuo. Para las religiones, las ideologías y los nacionalismos, la Voluntad de un Pueblo

por lo visto tiene bula al respecto, y bajo un disfraz democrático, se alude al capricho del niño que desea su caramelo, como argumento para saltarse el Estado de Derecho. ¡No! El nacionalismo democrático no existe, la religión no puede exigir respeto y las intenciones ideológicas no son garantía alguna de sus resultados, pues aún partiendo de la premisa de que el Pueblo o la Religión son sujetos políticos al nivel del Ciudadano, no reclaman la igualdad de deberes para con la Ley, no reclaman la supremacía del Estado de Derecho sobre la Voluntad Popular al mismo nivel que sobre la Voluntad Personal. Es perverso: si la Causa está sobre la Ley, la Voluntad Popular está por encima del Estado de Derecho. ¡Es un cambio involucionista de régimen!

La posición del individuo bivalvo en la batea se define tridimensionalmente por coordenadas polarizadas en tribu, clase y clan, y si es justicia que el Pueblo tenga Derechos, que las creencias merezcan Respetos, que las intenciones tengan la obligación de ser Resultados, ¿es de justicia que la clase tenga derechos o merezca respeto, por ser Casta? (como sucede en la India) ¿es de justicia que los clanes tengan derechos o merezcan respeto por ser Clanes? (Discriminación Positiva). Steven Seagal, Chuck Norris, Charles Bronson, Clint Eastwood o John Wayne, nos recuerdan en sus publicaciones, que la impaciencia es el modo autoritario de pervertir violenta y justificadamente la democracia. El origen mismo de la mafia: en ausencia de justicia, aparece el justiciero, que acaba cobrando por impartir justicia, aunque sea a base de favores o deudas de honor... y da igual que su estética sea de pija o progre, urbanita o hipster. Leyes justicieras antiterroristas, contra la violencia de género, la inmigración, insumisiones fiscales o declaraciones de autodeterminación e independencia, siguen la tesis de que si, por la democracia o la ciencia, no se obtiene el capricho deseado por un Pueblo infantil, es legítimo el atajo a las pruebas clínicas y acudir a curanderos, astrólogos, libertadores, feministas, ecologistas e iluminados.

El mutuo respeto es simétrico entre dos actitudes tolerantes o dos intolerantes -que pasa a ser equilibrio de poder-, pero violento ataque asimétrico si es de la intolerancia que exige y la tolerancia que ofrece. Si el respeto es la consideración empática de los límites de la tolerancia del otro, aquellas opiniones, gestos o actos, que pueden molestar, la ética es respetable y la moral, no. El respeto a la moral es aceptar la censura de lo políticamente correcto que define los márgenes de opinión, gesto o acto que impone un ente abstracto sin definición propia, sino suplantada -por su curia interesada-, sin voluntad propia, sino suplantada -por su curia interesada-, sin edad suficiente para responsabilizarse de su historia, ni libertad. El respeto a la voluntad popular, a la religión, a las ideologías, es opresiva censura estética que, en caso de disponer de fuerza, puede mostrar su crueldad moral. Simple agresión digna de ser negada, que de un modo u otro acaba reivindicando recursos y territorio.

Democracia es insistir con más Estado de Derecho, contra la frustración de la impaciencia y la contradicción. Lengua es insistir con más significantes en los significados, Neolengua con menos hasta el mero ladrido. Ciencia es insistir con más escepticismo, contra la frustración de la impaciencia y la contradicción. Historia es insistir con más versiones de memoria histórica. Siglos de guerra para concluir que no hemos entendido nada de nuestra cultura, ni las mitologías, ni a Jesús, ni a Platón, ni a la Ilustración, ni a Darwin, ni a Smith, ni a Nietzsche, ni a Buda. La Constitución, la lingüística, el rigor histórico, el método científico, la lógica y el sentido común, son las últimas trincheras de defensa del Estado de

Derecho ante las mayorías coyunturales, ante los atajos de las dificultades, ante la arrogancia, ante las causas, ante los dioses, ante las patrias, ante el capricho y el deseo, ante las situaciones de emergencia, de alarma, de miedo.

Se puede cambiar el paradigma, el conjunto de preguntas y principios, como se puede cambiar la Ley, una teoría o una interpretación histórica, para que la voluntad de los ciudadanos se refleje en la convivencia. Se puede cambiar la Ley, para que la autodeterminación de un territorio, de una etnia o cualquier otra voluntad popular. Saltarse el procedimiento legal, es para el ciudadano delito y su voluntad no es eximente, pues de ser así volveríamos al autoritarismo anulando la mayor conquista política de nuestros tiempos: el Estado de Derecho. Mi voluntad ciudadana es no llevar cinturón de seguridad, y que mi coche lleve luces de color fuxia, y no por disconformidad puedo saltarme las normas de convivencia. La voluntad popular de mi escalera es que el vecino del 2ºC, no traiga amiguitas en permanente desfile, cuelgue banderas de su balcón o preste sus llaves a amigos mal vestidos. Si la causa justa, la voluntad popular, la censura del respeto, se dispone sobre la norma, se renuncia a la democracia, a pesar de retóricas, y aunque así se bendigan a sí mismos, no son democráticos, sino, con la coartada de justificar derechos por la cultura, involucionarios jingoistas.

Si un grupo étnico, religioso o histórico, puede reclamar su independencia por vivir en tal lugar y considerar injusto pagar demasiados impuestos, por recibir a cambio menos de lo que pagan, por tener una tradición o lengua; también puede otro grupo de una clase que tenga ingresos superiores a una cierta cantidad lo mismo por tener un título que certifica una cultura distinta, y hablar una jerga ¿no? Si la respuesta es no ¿Es no porqué unos hablan una lengua o porqué tienen una fe, y ese es un derecho histórico? Ethos-Pathos, Emoción-Razón, Romanticismo-Ilustración, Creencia-Ciencia, Gemeinschaft-Gesellschaft, Memoria-Historia, Comunidad-Colectividad, Pueblo-Ciudadanos, Autocracia-Democracia, Pasado-Futuro, Tradición-Innovación, Nacionalismo-Globalización... Estribor y Babor. Tales son los nombres de la dialéctica sobre la que hallar un centro negociado de ideas políticas, y no entre autistas y laterales Derecha-Izquierda, Conservacionismo-Progreso, Hayek-Keynes, Patrón-Obrero, Rico-Pobre, Amo-Siervo, tangentes de una circunferencia, entre las que la Centro se quiere posicionar, desconcertado por el Discurso Dominante, empeñado en situar a los extremos de la realidad, en opciones por la retórica retenidos en el exterior de una circunferencia, desde tiempos en los que tal vez tuvieran cierta similitud, con ideas coherentes en bandos de casta.

Seguimos anclados en posiciones ideológicas definidas por los asientos del Parlamento Inglés de tiempos de nuestros tatarabuelos, y que sin haber deseado cumplir los correspondientes duelos a su defunción, nos negamos a enterrar. Izquierda y Derecha, vagan cual almas en pena esperando en su periferia de un exorcismo y descanso. Tal es la fuerza del discurso y tal la conveniencia para que, cual capote de torero, entremos al trapo a posiciones que esconden aire, y no cuerpo, al que cornear. Dudoso contenido racional de definirse como de izquierdas o derechas, como si del Barça o del Madrid hablaran, ambos conservadores y ambos progresistas según su rotación, como no comprenden que su opuesto común es el Gesellschaft, la pseudociencia y la manipulación de la lengua y la historia, al menos hasta que los discursos dominantes, no incluyan términos como Nación

de Derecho, Clan de Derecho, Cultura de Derecho, Dios de Derecho, o Pueblo de Derecho, y se incluya la Libertad de Patria entre los Derechos Humanos.

Con intención de alabar al romanticismo, al pasado, a la tradición, al pueblo, a la memoria histórica, a la fe, a los sentimientos,... al ethos, al tiempo que los chabacanos establecían el discurso moderno entre progresismo y conservadurismo: entre el cambio que nos gusta y el cambio que no queremos arriesgar. Tönnies acuñó términos precisos y alternativos para una dialéctica que traza el diámetro del círculo, y explica mucho mejor las opciones políticas actuales, los pactos, las traiciones, y los despistes ideológicos: Gemeinschaft y Gesellschaft (Comunidad y Sociedad, o voluntad natural y racional). Las relaciones comunitarias son afectivas, personales, familiares, tribales, nacionalistas, religiosas, ideológicas y proceden de la tradición. Las relaciones asociativas son instrumentales, racionales, contractuales, tácticas y pretenden el interés. En las primeras, los hombres se tratan los unos a los otros como medios de creencias superiores; en las segundas como medios para conseguir intereses concluyentes. Uniformidad frente a diversidad, normalización ante la diferencia. La nación es un concepto comunitario, mientras que el estado es un concepto social. Ello no significa que sean dos tendencias que coexistan en conflicto permanente, sino que entrelazándose, generan las realidades sociales.

Llamamos cultura, subdividida en tribu-clase-clan, a la producción de significados: mitos, prejuicios,... creencias, sin asumir en el discurso su diferencia, llamamos también cultura a su publicidad, con el Discurso Dominante de los Valores que la definen: ritos, liturgias, pancartas,... eslóganes. Llamamos cultura, a la selección justificadora de la historia y las tradiciones, de los derechos de un grupo de personas iguales, iguales ante iguales, distintos sobre recursos. Llamamos cultura a aquella publicidad que ha persistido en el tiempo, por su calidad artística. Llamamos cultura al medio de comunicación -música, moda, literatura, pintura, escultura, arquitectura, teatro, cine,... de los bailes regionales, a la experimentación creativa-. Llamamos cultura al contenido de nuestras estructuras lingüísticas o morales, que definen a la tribu como Titular de la Escritura de Propiedad de una Parcela. Llamamos cultura a la expresión de las ideas, miedos, ascos, pecados, odios, basuras, miserias, injusticias, e inmundicias. Nuestra empanada discursiva, no distingue entre significados de cultura, entre medio y significante, entre moral y justificación. En ciertas palabras tenemos sinónimos, y en el vocablo Cultura, tenemos cacofonía y psicofonías. Confundimos para no entenderlo. El activismo político tiene así siempre argumento justificador para segregar y agregar derechos, para sacrificar y matar, para atacar o huir, para engañar y descubrir trampas, para humillar y alabar, seleccionando interesadamente en el embrollo el Discurso Dominante, que pretende imponer una Virtualidad que no quiere comprender, sino aprovechar. Cultura ha acabado siendo espectáculo del Circo en el que siempre acaban convirtiendo al Ágora.

Para los Sapiens, la diversificación de la lengua, la historia y la moral, fue para no entenderse, y en base a ello reivindicar la diferencia homogénea y exclusiva de quien poseía, por amor a su tierra, el derecho a intervenir el coste de exclusión, la titularidad del manantial, la carroña, o las mujeres,... y los mejillones fundamentalistas o jingoistas siguen en ello, aunque ya no coman carne cruda, por permitirse con las subvenciones a su iluminación elaboradas y caras gastronomías, con toda naturalidad y justificación. Loros que, orgullosos de sus plumas, gritan amor a la Lengua, a la Patria, a los Ancestros, a su

Dios, a la Naturaleza, a sus convicciones políticas, a su Club, a su estética, a su Arte, para que otros loros sepan cual es su territorio, sus alianzas, su Casta, sobre el que se tiene derecho particular a los frutos por la fuerza de su Grupo.

TEOREMAS

En los estantes de Aristóteles han ido apareciendo más libros de los que se han carcomido, y en los últimos siglos a muchos hemos recolocado de la metafísica a la física. Con aire de superioridad, la moral se nombra autorizada como fiscal para juzgar a la ciencia (tribunales de ética en investigación con células madre, transgénicos, energía nuclear,...), por lo que no debería ofenderse al ser escudriñada por su acusado. Tras aventurarnos en la cosmología, se está atreviendo a estudiar el alma y los dioses.

Para creer en dioses que comieran y no fueran comidos, comerciando y guerreando sin ser robados ni asesinados, justificando lo irracional y razonando lo injustificable, para mentir y no ser engañado, nuestra especie desarrolló un sistema nuevo que transportó los mecanismos de selección natural de la genética a la memética, con cerebro por hardware, consciencia por sistema operativo, inteligencia por software y conocimiento por aplicaciones. La lógica funcional establece hipótesis sobre las relaciones causales y casuales y se escribe en código (lenguaje). El código se agrupa en programas (argumentos) y los programas en aplicativos (paradigmas). La retórica admite cualquier sentencia que se pueda establecer, justifica cualquier opinión enunciable, lo que ofrece gran plasticidad y amplitud,... a cambio otros planteamientos coopiten “ceteris paribus”, en igualdad de condiciones y se regulan así unos a otros.

Cuando comenzamos a estructurar una civilización en base a alianzas estables entre tribus, los misterios de los sacerdotes se agruparon alrededor de las plantas y setas, con fines curativos y psicodélicos; y las matemáticas para controlar la distribución de impuestos, almacenes, terrenos, transacciones,... Las matemáticas son un formalismo tan estricto que permite pocos argumentos, pero muy contundentes. En el otro extremo la metáfora tolera todo tipo de virtualidad, rebatibles con otro conjunto de programas con la única condición de ser coherentes, aunque no interviene en su valoración de ajuste a la realidad. El paradigma actual de nuestra civilización es que la inteligencia, es un sistema neuronal y como tal tiene unas pocas propiedades matemáticas, pero muy contundentes. “La retórica puede falsar los atributos en conjunto, pero no partes de las consecuencias de un axioma”.

Un conjunto de elementos se clasifica por propiedades del conjunto, no por las de sus elementos: algunos son Grupos, otros Cuerpos, otros abelianos,... y cada tipo tiene asignadas características. Podrá dudarse de si tal o cual conjunto de elementos en la realidad corresponde a uno u otro tipo de conjunto en el modelo abstracto, pero si se acepta la similaridad, sus propiedades están incluidas en el lote (no se puede modelizar seleccionando los atributos que confirman, y descartar los que no convienen: o es o no es). Un conjunto de elementos con varias características cuantificadas, es un espacio vectorial si acepta reglas aritméticas. Espacio es tanto un conjunto de valores tales como posición y cantidad de movimiento -o color, sabor y ubicación-, como espacio es un operador sobre esos valores. Los vectores de un espacio forman un Sistema, que se clasifica por sus propiedades bien conocidas y concretas. Si las moléculas de un ciclo bioquímico, una célula, un organismo, la mente, una persona, una cultura, una distribución de temperaturas, un campo energético,... se tiene por similar a un Sistema tendrá esas propiedades, y si no las tiene es que no es ese tipo de Sistema. Si queremos analizar la estatura de los seres humanos por edades y sexo, será un vector de 3 cantidades, pero si queremos conocer la

distribución en la geografía, tal vez debamos plantear latitud, altitud y estatura,... las cantidades no tienen matices.

La Ciencia, a pesar de estar construida precisamente contra ello, padece del Sesgo Narrativo de Confirmación, por el que las respuestas establecidas poseen una resistencia a ser desalojadas por mejores teorías. A Darwin lo pintaban como un mono (en las botellas de anís aún puede verse el dibujo); al descubrirse los primeros fósiles neandertales, en la primera fase de negación los expertos sentenciaron que correspondían a un idiota y/o a un cosaco; y Dubois tuvo que cerrar bajo llave el fósil del hombre de Pekín, ante el desprecio de catedráticos y sabios, pues era para ellos evidente que no podía ser bípedo con tan escasa caja craneal. Lo poco que se puede afirmar matemáticamente de un Sistema es poco rebatible y lo mucho que se puede afirmar por el lenguaje, muy discutible; salvo que se cuestione el error del paradigma del que se parte. Dentro de cada virtualidad las propiedades matemáticas son completas, tal vez matizables por la retórica, pero solo discutibles a nivel paradigma. La matemática ofrece ahí precisión, pero su aplicación es muy reducida. El lenguaje ofrece amplitud en su aplicación, pero poca exactitud. La Lógica en mayúsculas, como formalismo, impide el proceso de justificar una inconsistencia matemática por el lenguaje, y menos alegando desconocimiento por el segundo de los métodos de la primera... sin embargo seguimos haciéndolo y la psicología, la antropología, la sociología, la economía, la climatología, la ecología, la cosmología,... están contaminadas de apriorismos.

Paradigma es un conjunto autoconsistente de prejuicios y preguntas que virtualiza una realidad para hacerla analizable: un algoritmo que aproxima un patrón complejo. Reglas del Juego del Solitario. Hormiguero, mente, organismo, sociedad, ecosistema, clima, empresa, mercado, legislación, moral, religión,... son Sistemas Dinámicos-Disipativos analizables por criterios y como tales tienen propiedades matemáticas, y en ciertos márgenes de su espacio de fases, sea en sus dimensiones espaciales o temporales, pueden ser linealizados: reducidos y simplificados. “A priori” una teoría no nos informa sobre el comportamiento dinámico o disipativo, ni sobre el margen de error cometido en su selección de variables relevantes (lo que en estadística sería la desviación típica). Solo la experiencia “a posteriori” nos permite conocer la distancia entre virtualidad y realidad, que es siempre utilitarista. “Un modelo podrá ser más simple que la realidad solo de modo local”.

Métricas y criterios que valen para el microcosmos, no aplican al macrocosmos. Solo de modo excepcional y local en la realidad un conjunto de variables y valores responde a un patrón representado por una fórmula o proceso identificable y solucionable (un péndulo, una bala, un eclipse, calentar, comprar, matar, o construir el artefacto más complicado que pueda imaginar un ingeniero). No sabemos solucionar elegantemente ecuaciones mayores al cuarto grado, pero hasta hace pocos años creíamos que era achacable a nuestra ignorancia y no a que la realidad solo es integrable en situaciones especiales próximas al equilibrio y la linealidad. Las matemáticas disponían de dos alternativas para modelizar la realidad: reducir una curva en trozos y aproximar funciones parecidas (tangentes que linealizan una curva cuando el radio es grande, o segmentos cónicos cuando es pequeño); extrapolar (poner un espejo en el presente para transportar hacia el futuro la distribución estadística reflejada); o realizar por fuerza bruta aproximaciones sucesivas. No haber dispuesto de ordenadores hasta hace poco obligó a métodos de aproximación sobre el papel,

y nos hizo inferir el espejismo de que la realidad es reducible y representable por un modelo más sencillo que la propia realidad (linealizable, aunque la aproximación de una curva con una recta sea solo un caso particular de simplificación).

Nos resulta más operativo la brutalidad del Análisis Numérico que la “finezza” del Teorema, pero seguimos resistiéndonos con la retórica a las consecuencias del cambio del paradigma. “La norma es el cambio y la estabilidad la excepción”. Consciencia, inteligencia, mente, alma, pecado, moral, dios, patria, ideología, conocimiento, sabiduría,... son sistemas -conjuntos de variables- que trascienden y evolucionan en el tiempo -dinámicos- con límites -espacio- y reglas -interrelación causal y casual o álgebra-. “El análisis matemático será de alcance inversamente proporcional no-lineal, a su contundencia” (el denominador será en general una función y no una variable). Los sistemas poseen propiedades epistemológicas que son las que son dentro del paradigma en el que se analiza, y ahí en sus límites, la doxa, la opinión, el lenguaje,... ayudan a describir, amplian y matizan, pero no aportan argumentos que puedan rebatir las propiedades, que son distintas según sea la proximidad del Sistema al Equilibrio o al Colapso (dinámico o disipativo).

Un Sistema Dinámico Complejo próximo al equilibrio como un reloj o un ordenador, será linealizable, reducible, integrable, periódico, simétrico, previsible, laminar, regresivo y reversible: previsible. Un Sistema Dinámico Complejo alejado del equilibrio como un motor o una célula, -o Sistema Disipativo-, una vez tomada alguna decisión estocástica, será solo muy localmente reducible en el espacio de fases -definido por el conjunto de combinaciones entre las variables- a un Sistema próximo al equilibrio, y sin conocimiento del margen de error cometido en la virtualización. El paradigma general se particulariza así en el algoritmo de los axiomas de simplificación.

Las propiedades de un Sistema Disipativo neuronal como el cerebro, aún en su caos, estará sujeto a las propiedades de la matemática del equilibrio cuando hay armonía -simetría-; y de la bifurcación cuando el Asno de Buridan deba decidir qué camino tomar en el cruce y por casualidad, adaptarse a un cambio, después a otro, y a otro,... No sabe “a priori” cual es la mejor opción, y no todas son fatales, hay menos malas y menos buenas, ni tampoco lo analiza “a posteriori”, pues el relato de trayectorias estocásticas sólo es “evaluado” por persistir. El mismo mecanismo que en bioquímica se llama de llave-cerradura, para describir la complementariedad de la estructura 3D de dos reactivos, actúa a nivel cultural en la amplificación por resonancia de situaciones locales u/y ocasionales. Una cultura constituida por individuos, memes y algoritmos, -análogos a átomos, valencias y estructura- será más o menos exitosa si por casualidad es “horma” para algún “zapato”. El que nos guste o cuadre en nuestra “doxa” condicionada por el mínimo esfuerzo y el miedo, no importa si no cuestiona el paradigma.

La necesidad de medir precisa entre episteme y doxa de criterios tales como sistemas de unidades, definiciones, márgenes de error, procesos,... La matemática demuestra la coherencia dentro de un paradigma, la experimentación la falsedad de los criterios utilizados o de los axiomas que lo construyen. La hipótesis matemática pretende la inocencia: lo que es coherente con su paradigma es cierto, y se debe demostrar su falsedad. Pero no toda ocurrencia matemática, es cierta, como no lo es toda ocurrencia poética o

prosáica, como no lo es la hora en una pintura surrealista o un modelo numérico sobre gallifantes. El método científico de Popper se ha actualizado, cuando no debería haberse actualizado, aceptando los resultados de tautologías numéricas como prueba de si mismas; y no se ha actualizado pero debe actualizarse: la predicción deja de ser condición necesaria, pues no es predecible lo que sucede tras un cambio si hay irreversibilidad.

Por teselación, una figura compleja puede dividirse en figuras geométricas sencillas, y después sumarse... pero a veces tal complejidad resulta cara en exceso y otro modo es pensar en dos figuras una mayor que la contenga y otra menor contenida, y aproximar por varias tandas sucesivas. En referencia al casino, en el célebre Proyecto Manhattan se bautizó el modo Monte Carlo de S. Ulam, que proponía una reductibilidad estructurada “top-to-down”, con el supuesto de una distribución normal y aplicabilidad del teorema central del límite. Se utilizó con éxito para ajustar las ecuaciones de Schrödinger en los acoplamientos y difusión de neutrones, y desde entonces se usa en muchísimos modelos: desde la toma de decisiones a los algoritmos de “ray tracing” en imágenes 3D... olvidando en ocasiones que su formulación contiene límites de aplicación en dinámicas suaves y reversibles, no histéricas y ergódicas. Si se olvida la aplicabilidad de una polinomización o de una aproximación, se olvida que hay cisnes negros que también bailan (N. Taleb) y el ballet puede acabar en tragedia.

En 1997 les dieron el Nobel de Economía a unos asesores financieros que en lenguaje matemático camuflaban a los tigres hambrientos como gatitos domésticos: M. Scholes y R. Merton. Los principios de su modelo “black” -“anti-cisne-negro”-, muy superados por la matemática de la complejidad, eran tan falsos como convenientes: tranquilizaban a los que se estresan ante la varianza de una distribución estadística. La fórmula, calcada a la de la hidrodinámica turbulenta de Navier-Stokes, declara falsa la turbulencia, el efecto mariposa, o la propia complejidad, y sustituye los términos no-lineales del “forzamiento” por la varianza, (equivale a sustituir el riesgo de que toque la lotería, por el cálculo de la rentabilidad de la lotería, con lo que no jugaría nadie). Su trampa en el solitario coló y en el año siguiente las pérdidas del fondo que gestionaban eran milmillonarias. Tres años después estaban arruinados y con ellos un montón de ahorradores, que habían creído en lo que no entendían por estar escrito en ecuaciones diferenciales. Aún hoy los asesores financieros siguen recomendando “carteras equilibradas” y hablando de “ciclos”. Los ciclos regulares se intercalan con saltos discontinuos, gracias a los que los procesos sintrópicos y localmente aislados, sintonizan con el entorno.

La indeterminación del futuro crea el nicho para videntes,... pero aunque sigan dándose premios, bulas y misas, “hay cambio donde no cabe mudanza”, ya no hay ciclos... sino que todo fluye en la turbulencia. Los climatólogos tampoco se han enterado de que pronóstico y cambio son incompatibles,... y en un alarde de ignorancia manifiesta, le dieron el Nobel al IPCC. Si retórica o matemática no satisfacen el miedo y la necesidad, inventamos otras y todas pueden desarrollar una coherencia sobre un paradigma idiota. Si dentro del paradigma asumido colectivamente, la Historia, o la Sociedad o la Economía, tienen leyes y propiedades matemáticas, los criterios se someten a ellas o deben demostrar la falsedad de los supuestos sobre los que se ha construido, y los argumentos, opiniones y matices, se someten a ambos. La “doxa”, más rica en matices descriptivos, podrá argumentar la coherencia respecto a otra opinión. Los criterios, más pobres, podrán cooepetir con otros

critérios (los usamos en economía, ecología, sociología, teología,...), que llamamos ideologías, pero más pobres que la retórica y ricos que la matemática, estarán relacionadas jerárquicamente con ambas.

Marx (Karl) pretendió haber descubierto las leyes de la Historia, como cualquier otro chamán: su set de Pensamiento Mágico efecto-causa restringido a su paradigma, a sus cuentos y sus cuentas, a su virtualidad. El materialismo dialéctico opera en los límites de su paradigma. El otro Marx (Groucho), fué más fino y preciso: las leyes de la Historia se crean a conveniencia; si no le gusta mi paradigma -mi conjunto coherente de constantes, axiomas y/o principios-, tengo otros. No incluyendo el Principio de Curie, -los sistemas próximos al equilibrio no rompen simetrías- calentólogos, ecónomos, ecólogos y otras curias, confunden las leyes de la homeostasis con las de la emergencia, la armonía con la vida, la muerte con el fracaso, las proyecciones dentro del mismo nivel organizativo y a cualquier nivel, con las de la evolución con los saltos evolutivos. “Conocido el margen de error de una linealización, la pronosticabilidad de un sistema será proporcional a su estabilidad”.

Las relaciones efecto-causa directas son a menudo pronosticables una a una, a corto plazo/precisión, en entornos próximos al equilibrio. Al interconectarse unas pocas variables en las que una causa participa de varios efectos, un “out-put” puede ser “in-put”, el sistema deviene en apariencia caótica, y las leyes matemáticas definen que el sistema se hace inteligible pero impronosticable. Una revolución producirá un cambio que “a priori” no es controlable en sus consecuencias: un revolucionario que sepa matemáticas jamás podrá pretender controlar el resultado de su revolución. Llegado el nivel de complejidad que deviene en una autoorganización, ni siquiera pueden conocerse las leyes para modelizar el siguiente estado de relaciones, por mucho prestigio que tenga el académico que lo pretenda, muchos votos, premios, autoridad, o mucha convicción el ideólogo, o mucho interés la clase o clan que lo pretenda.

Pronosticaremos moralmente por proyección de lo sucedido a lo que ha de suceder si el paradigma se mantiene estable. Conoceremos y podremos juzgar si hay un paradigma que se mantenga en el tiempo, con la limitación de la simplificación adiabática, pero conocer y juzgar se divorciarán en el caso de que el sistema presente una bifurcación. Una sociedad aislada, acomodada y decadente tendrá cierta capacidad de juzgar en base a legislación construida por la ininteligibilidad de su pasado mientras no cambien las circunstancias, pero la justicia de su juicio se disipará si deviene un cambio sustancial externo (tal vez una innovación) o si se produce una revolución. Una sociedad progresista tendrá complicada la aplicación de justicia, pues el cambio aleja del equilibrio y promueve estados irreductibles. Todo juicio de crímenes de guerra, revolucionario, o precedido de un cambio de paradigma, incluso tecnológico o moral, será injusto.

Por definición una revolución que desestabilice un paradigma no puede conocer el paradigma al que le conducirá la bifurcación, y una moral del nuevo modelo social no tendrá autoridad para juzgar otros modelos sociales, ni pasados ni presentes con otras variables relevantes que presenten otras correlaciones relevantes. Ni información, ni atributos, se conservan si no es localmente en una virtualidad ideal, de tan escaso rango de aplicación cuanto mayor sea el cambio fundamental. Juzgar desde un paradigma lo inteligible de otro paradigma, obviando que el sistema perdió su capacidad de pronóstico

genérico por el mismo cambio, es juicio viciado y malvado, pues si bien a título individual podría comprenderse la ignorancia, a nivel social no podemos alegar desconocer las propiedades matemáticas de los sistemas alejados del equilibrio. ¿Lo saben los abogados?

“A un paradigma lo desplaza otro paradigma, a un criterio otro criterio y a una opinión otra opinión”. La Fe por ser revelada pasa a ser el único argumento que no quiere engañar a los demás: solo a si mismos, pues cuestiona el paradigma a su mismo nivel, aunque sea con una alternativa no falsable. Nicho de las religiones divinas y ateas, donde medran obispos y científicos, sacerdotes y activistas, misioneros y oenegeros, miedosos y comisarios,... elevando la potencia de la convicción a categoría de prueba. Ni el marxismo, ni el ecologismo, ni el socialismo, ni el nacionalismo, ni ningún -ismo tienen la más mínima opción de contradecir racionalmente el indeterminismo de la Dinámica de Sistemas o a la Teoría de Grupos. Nada pueden contra la ausencia de moral o de propósito o de excepcionalidad en la Selección Natural o en la Teoría de Juegos.

Los misioneros católicos apenas consiguen convertir a algún hindú, pues su sistema de creencias está vivo, y sin decadencia es muy costoso sustituir una respuesta sin cambiar de pregunta. Por coste de oportunidad, “solo la decadencia propia precede a la invasión de otro”. Cuando el proselitismo es de pago, aunque se cobre en bautizos, caridad o adhesiones a la causa, amaga una invasión... con suerte incruenta, incluso solo negocio. Para ser rico es imprescindible que haya pobres. Nadie ayuda a su prójimo si no se tiene a si mismo por moralmente superior. Teologías ateas con “apriorismos ex machina” para protegernos del cambio: “hay una tetera en órbita entre Marte y Júpiter” (Russell), ambientalismo o ecologismo conservacionista, capitalismo o socialismo conservador,... con la habitual parafernalia de amenazas -ayer comunista, hoy terrorista-, apocalipsis -de las llamas, al invierno nuclear, y tras el riesgo de una quinta glaciación en los 70, volvemos al calentamiento-, misioneros -en el paquete de la caridad oenegera, va incluido votos, derechos de la mujer, igualdad, cambio climático, tradición,...-, comisarios -con la autoridad de quien sostiene la Verdad-, doctrina - para tener derecho a las sobras, del amor hemos llegado al buenismo-, herejes -conspiradores y negacionistas-, bulas -productos eco, comercio justo-, excusas -de la penitencia a la concienciación-, hipotecas -invierta en vida y disfrute tras la muerte-, recompensas -conservar el sistema de pobres que subvencionan con trabajo a los ricos-, normas de conducta... incapaces de vivir sin dioses ni causas, sin grupos ni certezas... sin teteras. ¿Acaso la destrucción atómica ya no es una amenaza? ¿será que lo que preocupa de los arsenales militares, es su capacidad de emisión de gases de efecto invernadero? Los ejércitos y las petroleras son los ecologistas más beneficiados por el cambio de preocupación por el cambio. Los “mariantonietos” de moda se extrañan de que los pobres no les estén agradecidos, y amenazan con el infierno al “negacionista” (=escéptico) que les diga: ¡que quieren pan, no pasteles!

Principio de Exclusión (nombre ocupado), o de Conservación (nombre ocupado), o de Enroque: el primero que llega obtiene una energía potencial equivalente a la mejora necesaria para desalojarlo de la pregunta que ocupa por una nueva respuesta. “Si el error, el fracaso o la falsedad, cubren suficientemente una necesidad, mejores virtualidades y aproximaciones a las verdades, serán de entrada descartadas por el coste de oportunidad”. Todo cambio en la respuesta es precedido por el cambio en la pregunta. Una respuesta solo abandonará su pregunta por incapacidad de adaptarse a algún cambio. En círculo vicioso,

como el escritor de novelas sintiéndose un dios que crea y maneja personajes y acaba siendo su esclavo al cerrarse el relato en los condicionantes del discurrir, en cada fracaso del pronóstico de su intervención, la burocracia propone como solución más Estado, más Iglesia, más Patria, más control y menos democracia, asegurando simulacros de un mejor futuro en forma de promesa avalada por la convicción, la Fe, la autoridad, la coacción,... como si la intensidad de la creencia fuera argumento de la validez de esa virtualidad.

La clavelera intenta regalar una flor que ha robado y matado, leer el futuro en la palma de la mano, para robar el anillo o la cartera. La intervención de los activos individuales, -recursos y libertad-, son los medios del poder para más normas, vendiendo a cambio felicidad e hipotecando los activos que otros pagarán. Pero las leyes matemáticas (del péndulo, del yin y yan, de las estructuras disipativas, constructuales, convergencia local, entropía y exclusión, aumento y aceleración de la complejidad,...), hacen tender al sistema a seguir centrado por el mecanismo de oposición entre contrarios: normalización con tolerancia, control con democracia,... sin importar los “-ismos”, si no es como medios para redefinir el paradigma del sistema y trascender. La democracia no es voluntad del pueblo, sino una situación de equilibrio inestable en el mecanismo de oposición entre axiomas que coopten. Limitación del poder a quien secuestra la interpretación de la voluntad del pueblo, que no sabemos lo que es y si lo supiéramos no la entenderíamos. Una abeja no entiende la estrategia del panal, o una neurona al cerebro, o un ordenador a Internet.

Desde el punto de vista aristotélico de la querencia del agua en ir al mar o de la roca en en llegar al suelo, en el cambio, creando y modificando nichos y especies adaptadas a ellos, preguntas y respuestas, normas y castigos, todo sistema dinámico no-lineal inestable tiene el “Imperativo Categórico” de la auto-organización y la pérdida de información en el proceso (aunque lo gane el sistema mayor del que es subsistema: en el conjunto con el entorno se respeta la Segunda Ley de la Termodinámica). Convergencia y complejidad, y una vez superado el límite del caos, bifurcación, nucleación, emergencia, resonancia y sincronización... en un equilibrio precario y coyuntural entre el cambio de paradigma y la ortodoxia de las mayorías, previo a caer históricamente -en el sentido matemático del concepto: con pérdida de carga- en uno u otro extremo: en el cambio radical o el aplastamiento de la innovación por la mayoría democrática y moral. “En la estabilidad todo progreso llevará a un macroestado más desordenado, mediocre y homogéneo”; la democracia aritmética amortigua la diferencia, el futuro se parece al pasado, hay previsibilidad y no hay opción a cambiar de paradigma. Desde el punto de vista lineal, compartimos un 98% del genoma con los chimpancés y bonobos, pero también un 50% con las berzas. La aritmética no representa la distancia multilineal entre sistemas.

En su Teoría de la Mente, Disney transportaba a sus dibujos los atributos humanos, pero los elefantes no vuelan, ni ríen, ni opinan,... Sin su gracia, los políticos transportan la opinión de la suma laminar de los ciudadanos al sentimiento de un pueblo, como si una sociedad fuera la simple adición de sus ciudadanos sin interrelacionarse entre ellos políticamente. ¿Tiene cerebro un pueblo? ¿tiene sentimientos una medusa? Los atributos de un sistema no son por definición linealizables más que muy localmente -bien en el espacio o en el tiempo, es decir, para poca gente o un rato- y así, en sus propiedades, transportables. La idealización humanista llega al absurdo al humanizar un sistema de humanos, y no: los hutus, los bomberos, los calvos, los frikis,... no tienen objetivos, no sienten ira, rabia o

frustración, no se comportan de tal o cual manera,... si son otra cosa, tienen otros paradigmas, piensan de otro modo, sienten de otro modo, y no son inteligibles por sus componentes -irreducibilidad-... por muy iluminados por divinidad, idea, patria o demencia que se crean. ¿Si se parte del error de linealizar, reducir, idealizar y humanizar a un grupo tonto, caprichoso y violento; es un sistema democrático aritmético representativo de una sociedad de ciudadanos inteligentes y sensatos? ¿podemos llegar a comprender nuestras sociedades? Si un pueblo fuera una entidad, ¿qué nivel de consciencia tendría? ¿el de una seta, una gamba o un adulto? Si Internet tuviera consciencia, ¿lo sabríamos? ¿podríamos comunicarnos con “ello”? La sociedad no habla el mismo lenguaje que los ciudadanos; las neuronas no se comunican con sus cerebros; ni las moléculas de DNA “saben” lo que son neuronas. “Cada sistema tiene sus normas y atributos, leyes y propiedades, que no son deducibles de sus subsistemas, ni reducibles de sus metasistemas”

Supuestamente sin relación, los métodos de linealización en sistemas dinámicos tal vez hayan amplificado los rituales de democracia representativa... al menos se han desarrollado en paralelo. En las últimas décadas ambos tiraron de ordenadores: los primeros del análisis numérico; y los segundos de la www y las redes sociales, que crean y resuelven opinión y acción. La suma de votos, la aritmética parlamentaria, los pactos de estabilidad, los gobiernos con mayoría suficiente,... representan como sociedad lineal que no existe a una sociedad compleja: concebida tan simple que pueda ser representada y resuelta sobre el papel. La holística de la sociedad invalida a la Democracia del voto aritmético como solución; pero el alma democrática establece los límites a los poderes por vigilancia cruzada, tal y como distintos métodos de linealización definen un conjunto de soluciones con frontera, gestionables por Investigación Operativa (optimización, inecuaciones,...).

La Matemática de la Contradicción y la Limitación: ecuaciones inyectivas no resolubles; transformaciones no-abelianas; la Inverificabilidad de Popper -limitación de la certeza-; la Incompletitud de Gödel -limitación del conocimiento-; la no-integrabilidad de Poincaré -limitación de la linealidad-; la Relatividad de Einstein viene de la limitación de la velocidad de la luz y de la simultaneidad; la Mecánica Cuántica de Planck, de la limitación de la división; de Heisenberg -la Indeterminación de variables conjugadas-; la Termodinámica de Carnot de la limitación del rendimiento de conversión calor-trabajo; las Estructuras Disipativas de Prigogine, de la limitación del equilibrio; la Teoría del Caos de Lorenz, de la limitación de la reducibilidad y la prospectiva; la Teoría de la Evolución de Darwin, de la limitación de los nichos; el Estructuralismo de Wittgenstein de la limitación del pensamiento por el lenguaje; la Teoría Liberal de Smith, de los recursos escasos;... nos amplificará, ojalá, la reconceptualización de la Democracia más allá de la representatividad aritmética, como limitación del poder, por atomización y control cruzado, no solo en horizontal: legislativo, ejecutivo, judicial, informativo, monetario,...; sino también vertical: transnacional, estatal, federal, regional, local,... (incluso con nuevos ejes de polarización como profesionales, raciales, por nivel formativo, de casta, sexo,... ¿quien sabe?).

En un sistema próximo al equilibrio, el bienestar, la armonía, la estabilidad, por pereza, descalificación y desprecio, impiden que mejores respuestas contesten a las preguntas; se acumula entropía -conservadurismo- y hay que cambiar el paradigma, las necesidades, para que las nuevas respuestas llenen a nuevas preguntas. La Democracia representativa es una mala respuesta a una anticuada pregunta por suponer el paradigma hace 50 años

teóricamente superado de la aritmética, la idealización, la simplicidad, la linealidad y la estabilidad. Modernizar la Democracia es enunciar una nueva pregunta para una nueva respuesta, un nuevo paradigma complejo, adaptable, no-lineal, irreducible e inestable, que ya no podrá llamarse Democracia,... habrá que inventar otro nombre... y otras reglas de dilución.

A la evolución social hacia la estabilidad, el bienestar y la seguridad, que equivale en todo sistema dinámico a buscar un macroestado próximo al equilibrio, en el que hay tanta más igualdad cuanto más resistencia a la innovación, llamamos progresismo. El cambio introduce asimetría y ya nos advirtió Noether que toda asimetría rompe alguna ley de conservación. Los sistemas aislados que van muriendo en la armonía y el equilibrio, tienden a homogeneizarse y diluirse en su nicho, con su pregunta. El calor se esparce, el líquido se derrama, los ecosistemas envejecen y acumulan riesgo, y la gente es cada vez más igual conforme la sociedad aumenta el nivel de bienestar y seguridad. Solo se crean islas de entropía, excepciones a las normas, diferencias en entornos en los que se aporta energía, cambio y se rejuvenece. “El progreso es disipación de la inestabilidad”. No hay cambio sino muerte si se tiende al equilibrio. Defender un Estado de Derecho y del Bienestar no es progresista, sino conservador. El Nacionalismo no es progresista, sino conservador. Ser conservador es más barato que ser progresista, pero resulta arriesgado si cambia el paradigma. Respuestas más baratas que sus alternativas pues no incluyen el coste de oportunidad que por haber llegado antes se han ahorrado.

En el paradigma de sistemas la tribu -nacionalismo-, por superioridad moral garantiza la bajeza moral como propiedad matemática ineludible dentro del axioma de analizar a la sociedad como sistema (la retórica podrá contradecir el paradigma, pero no el atributo). Los Sistemas que llamamos grupos sociales y tribus se definen por exclusión en partidas que se encierran con turbidez en su particularidad racial, histórica, lingüística, tradicional, estética, religiosa,..., en las que egoístas y traidores tendrán ventaja. En Teoría de Juegos, el Dilema del Prisionero demuestra que la intransigencia y la traición son más eficientes que la cooperación y la nobleza, siempre que los jugadores no puedan cambiar de compañeros de juego, no haya reglas éticas, vigilancia y castigos, y la información sea simétrica. La religión (hay infinidad de experimentos en los que el ser observados determina la decisión moral de acción), la responsabilidad, el mal karma, el desprestigio social, la vergüenza, el pecado, la integridad, la dignidad,... son penalización por autocontrol ante la trampa, pero siempre habrá “free rider” que considere el castigo como inversión con beneficio, o quien actúe con un cálculo cierto o erróneo de probabilidad de no ser descubierto. La constitución por iniciativa involuntaria de menor autocontrol ético, o voluntaria de los vigilantes y legisladores de los castigos, de un nuevo grupo privilegiado, llevará a cooperación y nobleza entre los integrantes menos afortunados, lo que homeostáticamente abre el juego a otros jugadores y a más transparencia. Los Estados con herramientas monopolísticas de coacción -amable o agresiva- gestionan las reglas del juego, la simetría en la información y los jugadores, y el resultado es pronosticable en los márgenes de error del simulacro, mientras se mantenga el nivel de organización del Sistema.

“La causa colectiva obliga a la insolidaridad”. Asustados ante la avalancha migratoria, los organizadores de la partida y la banca, cierran fronteras físicas y virtuales (acceso legal a derechos de tribu), no permitiendo cambiar de compañeros de juego, -nacionalidad-, pues el

capital humano no es valorado como recurso escaso, y fomentando por ello la intransigencia y el egoísmo sobre la colaboración y el diálogo. Por mucho que con estética se pretenda lo contrario, al ser conocida la probabilidad de que el nacionalismo étnico o religioso o lingüístico o histórico sea antitético de colaboración y solidaridad, por cerrar las partidas al cambio de jugadores y enturbiar la información, la burocracia del Estado insiste en su hipótesis con tanta energía como determinación de su fracaso interviniendo las relaciones y transacciones del sistema, sea en modalidad Huxley (comprando libertad con felicidad) u Orwell (imponiendo), pero siempre con más Estado, que es, como todo modelo de información, su finalidad última: trascender. La regulación homeostática, autoorganizativa y coercitiva -normativa- de la cooperación y la competencia es el modo cultural de la permeabilidad de la membrana, con conceptos homologables de difusión, presión osmótica, energía,... El argumento es válido sea cual sea la composición memética de la membrana: frontera -patria-, herejía -dios-, normalización -causa-,...

Un sistema dinámico en el que si se cambia el signo de las trayectorias de sus elementos regresa a la situación anterior, implica que no ha habido correlación entre esos elementos y no ha adquirido complejidad y por tanto, entropía. Avanzar hacia el presente con los criterios del pasado en un sistema complejo -entender-, no es lo mismo que analizar el pasado atendiendo a los criterios del paradigma del presente -juzgar-. Para juzgar en un sistema disipativo, inteligible pero no predecible, es requisito reducir, linealizar, polinomial, simplificar, idealizar y virtualizar, un sistema no-lineal. Obligamos a la realidad compleja a obedecer una legislación simple,... lo cual le parecía herejía al Papa Juan XXI, a pesar de ser médico ilustrado, a quien mató la ley de la gravedad al ser aplastado por un techo mientras dormía. “Cuando Werther se rebela contra la naturaleza, lo hace siguiendo las leyes de la naturaleza” (Goethe). En arrebatado de optimismo F. Tipler llegó a proponer en su Punto Omega, que el crecimiento exponencial de la capacidad de computación llegará a ser capaz de producir simulaciones holográficas de todas las versiones del pasado a la carta de cada uno de nosotros, terciando a favor de modelos reales de menor complejidad que la realidad. Nueva versión de “la vida es sueño”.

Las condiciones iniciales equivalentes en ambos sentidos solo son posibles en sistemas lineales idealizados y adiabáticos, sean buenas aproximaciones o distorsiones de la realidad. Las dependencias, y con ellas los exponentes de divergencia, no son los mismos según el sentido de la flecha del tiempo, que en caso de bifurcación, de crisis, innovación, rebeldía, amplificación de una fluctuación,... producirán “efectos mariposa” distintos en sentidos opuestos. No podemos recordar el futuro. “Un juicio tiene la validez local de la linealización de su virtualidad, y solo tiene sentido dentro de su paradigma”. Para todo sistema complejo en el que hay aporte externo de energía y cambio, su linealización resulta tan conmutativa o simétrica cuanto más estable: inteligible y pronosticable en el equilibrio, o con capacidad de ser analizado hacia el pasado e imposible de conocer hacia el futuro, según se acerca a sus crisis de cambio del paradigma. Hacia el desequilibrio el conjunto deja de ser abeliano y después deja de ser grupo. Conoceremos y podremos juzgar si hay un paradigma que se mantenga en el tiempo, con la limitación de la simplificación adiabática, pero conocer y juzgar se divorciarán en el caso de que el asno deba decidir entre dos caminos con la misma pinta: una bifurcación. Una sociedad decadente tendrá cierta capacidad de juzgar en base a legislación construida por la intelegibilidad de su pasado

mientras no cambien las circunstancias, pero la justicia de su juicio se disipará si deviene un cambio sustancial externo (tal vez una innovación) o si se produce insurgencia.

“La insurgencia nunca conocerá las consecuencias de la revolución”. Por definición una revolución que desestabilice un modelo no puede conocer el paradigma al que le conducirá la bifurcación, y una moral del nuevo modelo social no tendrá autoridad para juzgar otros modelos sociales, ni pasados ni presentes con otras variables relevantes que presenten otras correlaciones relevantes. Juzgar desde un paradigma lo inteligible de otro paradigma, obviando que el sistema perdió su capacidad de pronóstico por el mismo cambio, es juicio viciado y malvado, pues si bien a título individual podría comprenderse la ignorancia, a pesar de que todos los políticos lo hagan, a nivel social no podemos alegar desconocer las propiedades matemáticas de los sistemas alejados del equilibrio.

Acelerando en los últimos siglos el paradigma divino ha evolucionado a religiones ateas espirituales, panteístas, nacionales, ideológicas y científicas. Cuando Laplace presentó a Napoleón su modelo planetario, éste le preguntó por Dios, a lo que le contestó que no había requerido de dicha Hipótesis (cambió de paradigma, de pregunta). Los científicos que juegan al Solitario en sus laboratorios, observatorios o viajes, tienden a hacerse trampas con el comodín de Dios o similares, aunque el Método Científico con el tiempo pone a todos en su sitio. Einstein se inventó la Constante Cosmológica para que sus soluciones pudieran ser estacionarias. El cura Lemaitre, sin tantos reparos como hubiera tenido si no le hubiera confirmado su apriorismo, adelantó lo que después Hubble demostraría, a la vez que ampliaba radicalmente las ya inmensas dimensiones del Universo: que estamos en Expansión. Hace pocos años, basados en los trabajos del chileno M. Hamuy, la interpretación de Riess, Perlmutter y Schmith es que además la Expansión es acelerada, por lo que según eso, hay alguna fuerza antigravitatoria -presión negativa- que empuja. La ciencia se pringa con facilidad de fantasmas, oscuridad, exotismo, cuando no de esoterismo... respuestas fáciles que después son caras de sustituir.

Un ingeniero militar que quería lograr la misma eficiencia en la transformación del calor en trabajo, que del trabajo en calor, S. Carnot, describió un ciclo intrínsecamente irreversible entre sístoles y diástoles: todo motor disipaba inevitablemente energía. Aunque pretendía demostrar lo contrario, su retórica no le convenció ni a él pues resultó ser un atributo matemático del proceso. No era lo mismo ir hacia el pasado que hacia el futuro. R. Clausius lo llamó entropía y enunció la Segunda Ley de la Termodinámica: siempre crece. Boltzmann inició su contabilidad, negoció con sus críticos su particular trampa e inventó la primera versión formal de la Religión Atea con el Principio Antrópico (aunque fue R. Dicker quien así lo bautizó). Con el tiempo se ha visto que tenía razón pero que no hacía falta su antropocentrismo, su microestado dependiente del observador, el prejuicio de la excepcionalidad, sino que no había considerado la variable de equilibrio.

La respuesta que Boltzmann no dió a Loschmidt, es lo que hace una mosca a la hora de la siesta, siempre molestando en la punta de la nariz. Como pueda describir un objeto por su peso o su color, la estadística ofrece distribuciones que pueden resumirse en valores representativos como una media, pero también en términos de la variabilidad de esas características representativas de su “forma” y “comportamiento”. El Vuelo de Lévy es el paseo aleatorio de una distribución estadística con varianza infinita, por el que cualquier

trayectoria converge y resulta una “función de estado”. La diversidad de una distribución es tal que sus valores representativos no la representan. Para que todos pensemos de modo distinto no podemos compartir ni principios, ni pasado, y el olvido se transforma en requisito matemático -propiedad de Markov-. ¡En una democracia perfecta de un país totalmente independiente, en la que nada consolida al grupo, todos los votantes opinan de modo distinto y los cargos electos no representan a los votantes, sus acciones colectivas convergerán! La convergencia es así un atributo causal e inevitable, y por tanto la Vida un fenómeno recurrente en el Universo. “En un “ylem” igualmente activo y diverso, la solución será invariante”.

Rebobinando, si las estructuras galácticas se separan unas de otras, es que estuvieron juntas en lo que Hoyle despectivamente llamó Big Bang, con densidades y temperaturas inmensas; pero también si la entropía crece y tendemos al equilibrio, es que antes eran menores y tal vez llegaron a ser nulas; es más si con el descenso de la temperatura se van rompiendo simetrías, en sus inicios el Universo era más simétrico, incluso supersimétrico. ¡Una Creación Perfecta! A medio camino hemos identificado en la radiación cósmica una homogeneidad hasta el orden de la cienmilésima, lo que nos retrata un momento temprano del Universo en el que su configuración era parecida a la de un gas y desde entonces, contra todo pronóstico, ha surgido autoorganización, estructuras galácticas, astros y hasta vida. Gran contradicción por la que la Física, como economistas que no incluyen en contabilidad aquello que no saben medir, ha corrido un estúpido velo, y lo deja ahí... con tautologías vacías y grandilocuentes palabras que nada dicen.

“Todo sistema irreversible olvida sus condiciones iniciales”. En una Era en la que densidad y temperatura eran inimaginablemente altas, hubo una estructura, simetría y estabilidad inimaginablemente altas, y la Expansión nos lleva a diluirlo todo en un volumen inimaginablemente grande. Un reloj necesita un relojero pues es reversible en el tiempo: tanto funciona su mecanismo hacia adelante como hacia atrás. El reloj es un sistema virtual que requiere de un sujeto “simplificador”; siendo la biela una más precisa representación de la vida en la realidad, pues pierde carga y adquiere entropía. La vida es imperfecta, compleja, con mala memoria, peor ejecución, chapuzas sobre errores y supone una sucesión de bifurcaciones en inestabilidades acumuladas en una narración. La película de una historia tiene más de cien mil fotogramas, lo que siendo poco, nos sirve para “renormalizar” o ponerla a escala conveniente a nuestra capacidad, que puede ayudar a comprender las consecuencias de la contradicción. Esa película tiene sentido en tanto que su orden sea el que es, variaciones aleatorias en la secuencia de fotogramas nos harían perder el hilo del relato, incluso si consideramos sus combinaciones posibles -macroestados entrópicos-, la inmensa mayoría no tendría sentido narrativo.

Sabemos que la proporción de solo un fotograma en toda una película estaba en su sitio cuando la expansión llegó a un punto en que los fotones escaparon aprovechando el maridaje de los nucleones con los electrones, por lo que el orden ya se había desordenado casi en su totalidad en tiempos muy tempranos. Si hubo un orden cuando se creó la materia, una película inimaginablemente larga con todos sus fotogramas ordenados ¿que productor lo puso allí o hubo una creación espontánea de un orden inimaginablemente perfecto? Podemos llegar por esta vía a dejarlo pendiente de futuros descubrimientos, siguiendo con

la actitud actual de los físicos, o al atajo habitual teleológico de necesitar a Dios u hombre como hipótesis, siguiendo con la actitud habitual de los humanos.

Los dioses deben estar locos: si un agujero negro es el máximo entrópico y la Singularidad inicial del Big Bang resulta si no idéntica, al menos se le parece, ¿cómo una realidad de máxima entropía tiene mínima entropía? Podría resultar para alguna mente tan urgente como simple, prueba de la existencia de un Creador. Si algo a alguien puso ahí una película perfectamente ordenada y con sentido, bien puso a la vez la Expansión que la desordena y olvida las condiciones iniciales, o bien se la encontró como circunstancia impuesta desde su entorno. Los procesos deterministas, lineales, aritméticos, laminares, integrables, periódicos, reducibles,... reversibles, decadentes sino muertos, pues el tiempo es una variable posicional y su Juego Suma-0. Los procesos indeterministas, multilineales, turbulentos, degradativos, histéricos, autosimilares, autoordenados,... entrópicos, son irreversibles y el olvido de las condiciones iniciales y de anteriores rencillas y abrazos, es lo que nos hace libres.

No hace falta que Dios juegue a los dados: la Relatividad limita la velocidad de causalidad -cono o hipérbolo de Mikowski-, por lo que las condiciones iniciales no son fijas, y si cambian y no se olvidaran, desequilibrarían constantemente el sistema y volverían loco al demonio de Laplace. Sólo el equilibrio, con sus atributos de uniformidad, autismo, olvido, azar,... puede hacer estadísticamente posible un pronóstico último al que se puede llegar por distintas e impredecibles “rutas de bifurcación”,... un Destino que será siempre el mismo: la muerte. Si la creación fuera divina, la libertad es consecuencia de la Vida, y por ello de la Expansión, sea esta también divina o impuesta por otra divinidad en una dimensión mayor necesaria para romper simetrías. “La idea de Dios reside en un espacio de fases de mayor grado que en el que vive el sujeto que lo define”.

Dejando de lado la opción de reconocer que no sabemos como entrarle al dilema del orden inicial -las propuestas de Guth y otros no tienen por donde cogerse- y tirando por peligroso el atajo divino, aceptando la hipótesis de Creador Único, seríamos consecuencia del desbarajuste de su perfecta creación, subproductos de la degradación de la mayor obra de arte de la filmografía universal, heces que sueltan hedor que llamamos libertad. Si tomáramos la hipótesis dualista, no saldríamos mejor parados y seríamos cenizas de una batalla que un algo Creador se enfrentó a un ente Libertador (por no llamarlo olvidador, destructor del pasado de las condiciones iniciales), que separándonos a todos en individuos independientes y autistas, nos participa de una distribución de tanta inestabilidad como varianza. Los sistemas causales y deterministas pasaron con Calvino; los superados sistemas estadísticos, nos ofrecen la libertad de elegir moda por catálogo o menú del día, pasarán; y solo el individualismo, la anarquía, la amoralidad, el aislamiento, la igualdad,... la libertad de Markov. El libre albedrío no sería en ningún caso un don voluntario, sino un pestilente resto con tufo a quemado.

Laplace no requería la Hipótesis por ser su modelo desconocedor de la Segunda Ley de la Termodinámica e independiente de la anisotropía fundamental de la Expansión y de la biela: la flecha del tiempo. Si por religiosos, ya sea creyentes o ateos, además de atajar por la Hipótesis Divina, por autoestima insistimos en nuestro narcisismo, aplicando los recursos habituales de la religión laica para sosegar el Vértigo a al Nada: las diferentes versiones y

nombres del Principio Antrópico; acabaremos teniéndonos a nosotros mismos no solo por ínfimos, sino además por desechos. No es que no nos amen o que no se alimenten de nuestra adoración, es que nos conviene que los dioses no sepan que existimos. Nuestra libertad limita su capacidad de conocer el pasado y el futuro en una existencia dentro de las mismas limitaciones dimensionales que las nuestras. “El desconocimiento de las condiciones iniciales equivale al libre albedrío”.

Ya podemos responder a Lucrecio, “Vamos a ver, si los movimientos son solidarios, si siempre un nuevo movimiento nace de uno más antiguo siguiendo un orden inflexible, si por su declinación los átomos no tomarán la iniciativa de un movimiento que rompa las leyes del destino, ¿de dónde viene esta libertad concedida a todo lo que respira sobre la tierra...?”. Las matemáticas de las Limitaciones, del Caos y de los Sistemas Disipativos rompen las leyes del destino y nos prueban la existencia de la libertad y las limitaciones que tendría un Creador por olvido de las condiciones iniciales. Es posible cierto libre albedrío y por si fuera poco, como Corolario, sólo podría ser Todopoderosa y Omnipresente para nuestra realidad una divinidad que habitara en mayor número de dimensiones que nosotros, que a su vez, cual matrioskas rusas, estaría limitada en su espacio multidimensional por otros dioses residentes en más dimensiones que Él.

Estamos inmersos en un cambio de paradigma fundamental: el Desequilibrio. La ecología, la economía, la sociología, la biología, la química,... el conocimiento de la mente, ya no tratan de armonía sino de turbulencia. Los mercados, el clima, la política, la moral,... no volverán a ser sistemas equilibrados, analizados desde la armonía de una “linealización gaussiana”. Aunque los que la mayoría de los supuestos expertos todavía no se hayan enterado (Experto es el título que otorga el mecenas a quien le vende su escepticismo), el alejamiento del equilibrio reduce a la localidad cualquier prospectiva causal. El Homo Sapiens, ha perdido por desplazamiento capacidad olfativa, auditiva,... necesita esas neuronas para creer en la magia de la causalidad, tiene solamente el cerebro suficiente para el paradigma cutre de la Fe y las causas, los dioses y las patrias, las clases sociales y los clanes, que nos han creado para ser así creadas, crecer, reproducirse y morir. La inteligencia emergió como sistema disipativo para crear dioses, para mentir, para justificar matanzas y estafas, y para jugar a demostrar quien es más tonto, pero aunque pasa de nuestra felicidad, nos ofrece libertad. “In partibus infidelium”. Corolario: “¡Como me decepciona ser casi tan humano como vosotros!”.